



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

ANÁLISIS DE LA CONDICIÓN HUMANA EN EL MITO DE SÍSIFO

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL
DE PROFESOR/A DE FILOSOFÍA

AUTOR: CANALES ARAVENA PABLO IGNACIO
PROFESOR GUÍA: CASANOVA PINOCHET CARLOS

SANTIAGO DE CHILE, MARZO DE 2025

Autorización

Fecha

Se autoriza la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, siempre que se haga la referencia bibliográfica que acredite el presente trabajo y su autor

Nombre

RUT

Dedicatoria

Le dedico este trabajo mis padres, por todo el amor que me han entregado, a mi abuela Ana María, por ser un ejemplo de alegría y un apoyo constante, a Isabella, que el peso de la vida no opaque la pureza de su alma, a mi hermana, Daniella, y al Pablo del pasado, apasionado por conocer la vida y comprender el mundo

Agradecimientos:

A mis abuelos y bisabuelos (sobre todo a mi Lela), por ser un ejemplo de rectitud y fortaleza, a mi prima Yismara, por su continua guía y apoyo, a mi madre, por ser un soporte fundamental, a mi padre, por demostrar que pese a las dificultades la fortaleza se refleja en las buenas acciones y a mi profesor guía Carlos Casanova, por impulsarme a continuar pese a las dificultades que se presentaron en el transcurso de este trabajo

Tabla de contenidos:

Introducción.....	1
Capítulo 1: El mito de Sísifo de Camus.....	3
Introducción.....	3
La unicidad del ser humano.....	5
El suicidio desde Camus.....	8
El suicidio filosófico.....	14
La superación.....	18
Conclusión.....	20
Capítulo 2: El mito de Sísifo original.....	22
Capítulo 3: El Sísifo moderno.....	27
El sinsentido en la cotidianidad de la realidad moderna.....	27
El absurdo en la cotidianidad.....	30
La actualidad numérica.....	37
El trabajo desde el capitalismo.....	45
La desesperanza.....	48
Conclusión.....	52
Capítulo 4: La conciencia y la liberación.....	53
La conciencia de Sísifo.....	53
La rebelión.....	54
La libertad y su importancia.....	58
Conclusión.....	61
Conclusiones.....	64
Referencias.....	70

Resumen

Esta memoria aborda el concepto de sinsentido propuesto por el filósofo argelino-francés Albert Camus en su texto "El mito de Sísifo", consistente en la repetición incesante de actividades que no parecen tener un propósito o un objetivo aparente, así como también sus tres soluciones, que son primeramente el suicidio, es decir, quitarse la vida debido a la falta de sentido de esta, posteriormente el suicidio metafísico, que tiene como consecuencia la negación al cuestionamiento de la vida y la existencia mediante la adherencia a una religión, y finalmente la rebelión, referida al reconocimiento del "sinsentido" y el reconocimiento de su permanencia, y la posterior resistencia a escapar de esta situación. El propósito de esta investigación es el de analizar y profundizar el problema del "sinsentido", situación vivida frecuentemente por los seres humanos, seres cuestionantes, a lo largo de toda su vida. La problemática del "sinsentido" debe estudiarse debido a la importancia que posee en su rol determinante de la vida y decisiones de los seres humanos, que, a diferencia de otros seres, se cuestionan acerca del sentido y propósito de su propia existencia. Esta memoria se llevará a cabo mediante un análisis del "Mito de Sísifo" y sus conceptos, con el objetivo de ahondar en esta problemática a nivel individual y subjetiva, es decir, a través de los individuos que la viven y experimentan, y también, desde el texto de Camus y obras posteriores que hablan acerca de dicha problemática y la analizan, realizando un estudio en mayor profundidad acerca del "sinsentido" y las implicancias generadas a nivel individual y social. La metodología con la que se realizará esta investigación se llevará a cabo mediante capítulos que analicen y profundicen el "sinsentido" propuesto por Camus. Asimismo, cada capítulo estará dividido en secciones las que se dirigirán a abarcar tópicos del tema principal del capítulo abordado, enriqueciendo y profundizando así el contenido del mismo. También, se abordará el problema del "sinsentido" propuesto por Camus estudiado por otros autores, con sus respectivos enfoques y análisis llevados a cabo, los que proveen de diferentes proposiciones y planteamientos a la misma problemática y aportan nuevas perspectivas de estudio, generando así una mayor profundización del concepto, y otorgándole una amplia gama de aristas y nuevas herramientas para abordarlo. Cada capítulo contenido en esta investigación cuenta con su propia conclusión extraída de lo analizado y abordado respectivamente, y también se establecerá una conclusión final realizada acerca de toda la investigación llevada a cabo en esta memoria, profundizando así los contenidos abordados.

Palabras claves: Sinsentido, absurdo, conciencia, reconocimiento, rebelión

Abstract

This memoir addresses the concept of senselessness proposed by the Algerian-French philosopher Albert Camus in his text "The Myth of Sisyphus", consisting of the incessant repetition of activities that do not seem to have an apparent purpose or objective, as well as its three solutions, which are firstly suicide, that is, taking one's own life due to the lack of meaning, subsequently metaphysical suicide, which results in the denial of the questioning of life and existence through adherence to a religion, and finally rebellion, referring to the recognition of "senselessness" and the recognition of its permanence, and the subsequent resistance to escape from this situation. The purpose of this investigation is to analyze and delve deeper into the problem of "senselessness", a situation frequently experienced by human beings, questioning beings, throughout their lives. The problem of "senselessness" must be studied due to its importance in its determining role in the life and decisions of human beings, who, unlike other living beings, question the meaning and purpose of their own existence. This memoir will be carried out through an analysis of the "Myth of Sisyphus" and its concepts, with the aim of delving into this problem at an individual and subjective level, that is, through the individuals who live and experience it, and also, from the text of Camus and subsequent researches that talk about said problem and analyze it, carrying out a more in-depth study about the "senselessness" and the implications generated at an individual and social level. The methodology with which this research will be carried out will be through chapters that analyze and deepen the "senselessness" concept proposed by Camus. Likewise, each chapter will be divided into sections which will aim to cover topics of the main topic of the chapter addressed, thus enriching and deepening its content. Also, the problem of "senselessness" proposed by Camus and studied by other authors will be addressed, with their respective approaches and analyzes carried out, which provide different propositions and approaches to the same problem and provide new perspectives of study, thus generating a greater depth of the concept, and giving it a wide range of edges and new tools to address it. Each chapter contained in this research has its own conclusion drawn from what was analyzed and addressed respectively, and a final conclusion will also be established about all the research carried out in this memoir, thus deepening the contents addressed.

Keywords: Senselessness, absurd, awareness, recognition, rebellion

Introducción

Mediante este trabajo se realizará un análisis del mito de Sísifo de Camus y sus principales propuestas respecto a la realidad vivida por el ser humano, así como también el mito de Sísifo original y su importancia, que en última instancia sirve a Camus para escribir su libro, que aborda acerca de la realidad humana y su búsqueda de sentido. Asimismo, también se profundizará en la realidad humana moderna que mantiene, a través de sus diferentes medios de expresión y existencia, modos en los que busca encontrarle o generarle un sentido a su vida, lo que resalta la figura de Sísifo como un medio demostrativo vigente de la realidad humana actual.

La cultura griega antigua es ampliamente conocida a nivel mundial, y su mitología es reconocida como una de las mitologías más importantes, pero es sobre todo en la cultura occidental donde se encuentra extendida su predominancia. Es necesario destacar además, que la influencia de la cultura griega antigua no recae solamente en lo mitológico, sino que también en el idioma y modos de percibir el mundo. De esta predominancia y herencia cultural, proviene el énfasis dado a dicha mitología para expresar ciertas situaciones vividas en la cotidianeidad, como un modo de explicar el mundo en términos simbólicos y no simplemente como un suceso real.

De este hecho el filósofo Albert Camus rescata el mito de Sísifo, que es reconocido por su condena de levantar y mover una roca incesantemente sin un propósito, y hace uso de él para representar la realidad humana. El autor establece una conexión entre la realidad humana moderna y los cimientos de la cultura occidental, y esta conexión pretende demostrar una realidad que el ser humano enfrenta más allá de los límites de lo temporal.

Se hace uso de un suceso de la mitología helénica, adherida a la fantasía tomada por verdad de esta civilización antigua para reflejar la realidad objetiva humana, es decir, Camus hace uso de un suceso mitológico proveniente de siglos atrás de la historia de la humanidad para establecer una propuesta filosófica, que tiene como punto central la problemática del sinsentido de la vida y la manera en cómo el ser humano aborda esta situación.

Albert Camus propone así su filosofía del absurdo, rescatando del pasado este mito griego clásico para no sólo ejemplificarla, sino que también para explicarla. Este mito, que en su momento existió para explicar una parte de la existencia del mundo, se retomó para explicar la realidad humana, que se ve afectada por hechos externos a sí misma y debe lidiar con estos durante toda su existencia.

La realidad humana por tanto lidia con un enfrentamiento unido a su vida, y debe tomar una decisión respecto a este, que determina su vida futura. La libertad caracteriza al ser humano y es por lo tanto que su situación no sólo es única por la condición en la que se encuentra, sino que también por la posibilidad de decidir acerca de su vida, y es en este suceso que la unicidad del ser humano se manifiesta.

Capítulo 1

EL MITO DE SÍSIFO DE CAMUS

Introducción

El mito de Sísifo es un texto escrito por el filósofo argelino-francés Albert Camus publicado en el año 1942, en él se aborda la filosofía del absurdo, propuesta por el mismo autor, y que establece un análisis y estudio de la condición y el sentido de la vida humana. La publicación del libro fue realizada durante la segunda guerra mundial, momento en la historia de la humanidad en el que el sentido de la vida humana fue puesto como objeto de estudio ya que los hechos políticos y sociales en los que se vio envuelto el mundo permitieron ver el comportamiento humano en situaciones de crisis, y cómo, pese a lo avanzada que estaba la sociedad y lo civilizado que se encontraba el ser humano, aún así era capaz de cometer atrocidades. La devastación provocada por la guerra, puso en tela de juicio la noción que se tenía del ser humano y su naturaleza inherente, es debido a esto que la filosofía existencialista tomó fuerza a raíz de esta problemática devenida del contexto mundial de aquel momento histórico.

La importancia y relevancia que se le ha otorgado al mito de Sísifo de la Grecia antigua recae en el concepto de su condena, utilizado para hacer referencia a la situación del ser humano, ya que la repetición de actividades incesantemente a lo largo de su vida se asemeja, simbólicamente, al acto de tener que subir una roca a la cima de una montaña y que ésta inevitablemente deba caer, teniendo que repetir este proceso por la eternidad como modo de existencia.

El autor así establece una conexión entre el mito original de Sísifo y la realidad vivida por el ser humano en la modernidad, generando así una relación entre la mitología y la realidad. La importancia e influencia de la antigua Grecia sobre la cultura occidental y la filosofía posee una relevancia tal que incluso sus mitos son usados para hacer referencia a sucesos de la vida moderna, como en este caso, el mito de Sísifo, del que Camus hizo uso para explicar y ejemplificar su filosofía propuesta del absurdo. Sísifo en este caso actúa como símbolo, además de representar al ser humano condenado a repetir una actividad eternamente, también

representa al ser humano desde sus múltiples capacidades, ya que Sísifo, creyendo en su habilidad para burlar a los dioses terminó siendo condenado, así como su exceso de confianza que le permite creer en que puede llegar más allá, es decir, superar las limitantes de su condición humana mediante su intelecto que permite generar esta situación.

La importancia de la filosofía del absurdo reside en su énfasis puesto en el sentido de la vida, ya que se centra en la existencia del ser humano y la búsqueda y necesidad de propósito de este, se centra en el ser humano no como una colectividad, sino desde el individuo. El ser humano se ve enfrentado a su existencia y reconoce la falta de sentido de esta, pero al mismo tiempo acepta la existencia de la falta de sentido y no por esto considera que la vida no deba vivirse, Camus establece que pese al sinsentido presente en la existencia, se debe vivir de todas maneras. La filosofía del absurdo se centra en la existencia misma del ser humano, el punto originario de su relación con su entorno y su propia vida, el ser humano enfrentado a su propia realidad.

El mito de Sísifo de Camus aborda, por tanto, la filosofía del absurdo, haciendo un repaso por sus ideas principales, planteamientos y la manera en cómo se llevan a cabo sus conceptos, además Camus, en dicha obra, explica cómo el hombre absurdo se desenvuelve en el mundo y se relaciona e interactúa con él, desde su propia percepción.

Albert Camus propone así tres salidas del absurdo, provenientes de la separación que el hombre percibe respecto de su conciencia y la irracionalidad del mundo, generada por la diferencia de naturalezas. En primera instancia, el autor aborda el suicidio, realidad enfrentada por cada ser humano, el que, en ciertos momentos, reflexiona acerca del sentido de su vida y la posibilidad de quitarse la vida, por diferentes razones; el autor ahonda en la relevancia del suicidio como el problema filosófico más importante, asimismo como profundiza en la reflexión acerca del sentido de la vida.

Posteriormente, la segunda salida del absurdo recae en el suicidio filosófico, la muerte ya no se lleva a cabo literalmente, sino que se realiza desde la conciencia, el individuo compromete su capacidad de cuestionar y de reflexionar, para adherirse a una creencia religiosa que establezca los parámetros de la existencia. El suicidio filosófico diviniza la naturaleza irracional del mundo, impidiendo así la separación, el absurdo, que la conciencia humana percibe, y dicha conciencia es anulada desde la imposición de verdades absolutas.

La tercera salida del absurdo, la rebelión, avalada por el autor, va referida a reconocer la naturaleza humana, de esencia lógica y que acepta la conciencia. La naturaleza humana, que percibe que la naturaleza que caracteriza al mundo es irracional, detecta el absurdo, que actúa como consecuencia de la separación entre el hombre y el mundo que lo rodea, pero, contradictoriamente, al mismo tiempo el absurdo recae en su unión; el autor alienta a realizar este paso de rebelarse. La rebelión, por consiguiente, acepta la naturaleza de la que el ser humano se encuentra provisto, esto conlleva a rebelarse contra el absurdo también, reconociéndolo pero no permitiendo ser superado por él, el suicidio termina con el absurdo, pero no lo enfrenta, y el suicidio filosófico lo evade, por lo que ambas salidas no dignifican al hombre y todo lo que es, en cambio la rebelión resalta su naturaleza.

La existencia del hombre está marcada por el absurdo, se encuentra inserto en una realidad en la que su conciencia demanda congruencia, y al no encontrarla se ve obligado a tomar una de las tres salidas propuestas por Camus, para así poder hacerle frente a la realidad que se le presenta.

Esta memoria tiene como propósito hacer una revisión de la obra de Camus, las implicancias de su filosofía propuesta en otros autores posteriores y las ideas reflejadas que ahondan en la realidad humana, generando así un mayor entendimiento de la relevancia de su obra para la filosofía y la comprensión del ser humano moderno, que le valió el premio nobel de literatura el año 1957.

El ser humano, a diferencia de otras especies, se cuestiona acerca de su propia vida, requiere un sentido que provea de dirección a su existencia, y le otorgue por tanto de razón para justificar sus acciones realizadas en su vida, es debido a aquello que Camus expresa esta situación, por lo que a continuación se adentra en este concepto abordado por este autor.

La unicidad del ser humano

Camus, mediante la filosofía del absurdo, se centra en el proceso individual del ser humano, en lugar de centrarse en el colectivo, y su manera de perpetuarse en el mundo. El autor se

centra en el enfrentamiento del ser humano con su propia vida, y con la realidad, y la manera en cómo la aborda.

Una de las características que definen y diferencian al ser humano es su conciencia, que le permite tener noción tanto de sí mismo, y poder reflexionar acerca de ello, como del mundo que lo rodea, lo que conlleva hacia su reflexión acerca de la vida y la existencia, generando el cuestionamiento acerca de su entorno.

Este cuestionamiento lo dirige a descubrir su naturaleza propia y la naturaleza del mundo que lo envuelve, descubriendo una gran diferencia entre sí mismo y el universo. Para Camus, la conciencia cumple un rol clave dentro del proceso de la filosofía del absurdo, pues es el punto inicial en el que el ser humano observa y reconoce su realidad y naturaleza propia, que lo llevan a tomar una decisión acerca de su vida ya que se encuentra en una nueva situación que le impide ver su realidad como lo había hecho hasta aquel momento. La percepción otorgada por su conciencia le permite distinguir su distancia respecto al resto del mundo, Camus expresa la necesidad humana de comprensión de la siguiente forma:

“Quiero que me lo expliquen todo, o nada. Y la razón es impotente ante este grito del corazón. La mente despertada por esta exigencia busca y no encuentra sino contradicciones y desatinos. Lo que yo no comprendo carece de razón. El mundo está poblado de esas irracionalidades. Por sí solo, cuyo significado único no comprendo, no es sino una inmensa irracionalidad” (Camus, 2023, p. 36)

La cita anterior hace referencia a que su conciencia lo conduce a ver su realidad, lo efímero que resulta ser su existencia, sus propias limitantes, y también a reconocer que el universo no posee un sentido aparente. De este nuevo descubrimiento se le genera un conflicto debido a que su misma naturaleza lo orienta a buscar una familiaridad en todo aquello que lo rodea para así comprenderlo, piensa en términos de sí mismo, pero con su conciencia descubre que el universo no posee su misma naturaleza, revelando que su existencia está más allá de su propia comprensión, es decir, que nunca podrá resolver sus interrogantes acerca de la existencia.

El universo posee una naturaleza irracional, es decir, una naturaleza que escapa de la racionalidad humana, o al menos así lo ve el ser humano, ya que su conciencia, que busca responder acerca de sus cuestionamientos y comprender todo aquello que le rodea, logra reconocer sus limitantes y ver que el universo lo supera con su ilimitada inmensidad, y que nunca podrá comprenderlo.

Reconocer que la naturaleza del universo es diferente a sí mismo mediante su conciencia le hace ver que no podrá haber una reconciliación entre su realidad y el mismo, lo que provoca un cambio en su forma de percibir su propia vida, lo que lo conduce a cuestionarse acerca de su propia realidad. Es su propia conciencia, devenida de su propia naturaleza la que lo orilla a reaccionar frente a esta nueva verdad descubierta, que logra alterar el curso de su vida.

Se crea así un distanciamiento entre el ser humano y el universo, (realidad a la que es perteneciente que nunca ha cambiado), pero en los momentos en los que el ser humano ha reconocido su falta de sentido, se distancia de aquello que ha experimentado hasta aquel momento ya que se le vuelve ajeno y extraño; su vida marcada por propósitos y objetivos deja de ser lo que era antes, se desestructura y derrumba. La falta de sentido siempre estuvo pero el ser humano en ciertos momentos la reconoce, desestabilizando su existencia. Necesita un orden lógico que pueda explicar todo aquello que conoce, pero no sólo no puede explicar su realidad, sino que además percibe la indiferencia del universo frente a sus necesidades de familiaridad, es decir, su necesidad de encontrar semejanza en aquello externo a él, para así borrar esa distancia que se impone. Es por tanto, que se genera el absurdo, la separación entre la naturaleza racional del ser humano, marcada por la conciencia, y la naturaleza irracional del universo, que no sigue un orden lógico.

De esta forma, Camus en referencia al surgimiento del absurdo manifiesta:

“En este punto de su esfuerzo el hombre se halla ante lo irracional. Siente en sí su deseo de dicha y de razón. Lo absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irrazonable del mundo. Eso es lo que no hay que olvidar. A eso hay que aferrarse, pues toda la consecuencia de una vida puede nacer de ello” (Camus, 2023, p. 37)

Es el absurdo aquello que enfrenta al ser humano con un nuevo cuestionamiento acerca de su vida, ya que actúa en consecuencia de este realizando el ejercicio de buscar en el exterior una similitud consigo mismo y al no encontrarla vuelve hacia sí, reconociendo la distancia que lo separa de su realidad. Es en este momento que el ser humano reconoce el absurdo. La carencia de sentido de la existencia desemboca en una elección que debe tomar frente a su vida. El ser humano, con su conciencia, debe observar esto, y su conciencia lo lleva a tomar una decisión para esta realidad que se le presenta.

Para profundizar más en el absurdo, punto central de la filosofía propuesta por Camus, González (1958) expresa: “Lo absurdo nacerá, entonces, de la confrontación entre un mundo sin sentido y una conciencia lúcida” (p. 10) Haciendo referencia a la generación del absurdo, el que surge de una separación entre el ser humano que mediante su conciencia reconoce la falta de sentido del mundo. Por tanto, es gracias a la conciencia que el ser humano reconoce el absurdo.

De aquella separación entre el ser humano y el universo, el absurdo, se genera la primera salida del absurdo propuesta por el autor en el libro, el suicidio, acto que proviene de una renuncia directa y total a la vida por un enfrentamiento no deseado pero que todo ser humano, tarde o temprano, se ve obligado a afrontar. Se abordará, por tanto, el suicidio como el primer acto a consecuencia de la conciencia.

El suicidio desde Camus

La primera salida del absurdo propuesta por el filósofo es el suicidio, el acto de quitarse la vida voluntariamente recae en el problema filosófico más importante según el autor. Para Camus (2023) “No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía” (p. 15). Para el autor en sus propias palabras, el suicidio surge desde los planteamientos internos del ser humano, que, enfrentado a su propia vida y su realidad, que descubre carente de sentido, debe tomar una decisión. El suicidio posee una profunda relevancia para el ser humano, todo lo que realmente posee es su vida, y el acto de renunciar

a ella voluntariamente despierta la curiosidad y el análisis por abordar este suceso que desemboca en su reflexión. Asimismo, Camus (2023) en su obra menciona:

“Pero un día surge el <<porqué>> y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. <<Comienza>>, eso es importante. La lasitud está al final de los actos de una vida maquinal, pero inaugura al mismo tiempo el movimiento de la conciencia. Lo despierta y provoca la continuación. La continuación es la vuelta inconsciente a la cadena, o el despertar definitivo.” (p. 24)

Camus aborda así el cómo el ser humano reconoce el sinsentido de su existencia mediante su cotidianeidad, el observar, y poseer conciencia, que conlleva al cuestionamiento, le permiten percibir el absurdo en el que vive y por consiguiente la posibilidad de tomar una decisión respecto a esta situación. El mundo, el universo y su realidad carecen de sentido, la incesante actividad del día a día lo orienta hacia la supervivencia, pero esta, así como el resto de sus manifestaciones de existencia, su sentir, razonamiento y experiencias no se prolongan ni mantienen un objetivo de permanencia.

La costumbre de la continuidad y el instinto de supervivencia orientan al individuo hacia la autopreservación, es decir, mantenerse aferrado a la existencia. Sin embargo, su conciencia al momento de despertar, posteriormente a la continuidad de actividades maquinales y repetitivas como trabajar, movilizarse a su zona de trabajo, alimentarse o asearse, entre otras, le muestran forzosamente la inutilidad de su quehacer diario; la nueva perspectiva proveniente de su conciencia lo abrumba, le libera de su rutina, pero lo ata al suplicio de reconocer el sinsentido de su vida. Frente a esta nueva realidad, todo acto pasado, motivación de sus acciones, es desechado debido a su nueva pérdida de valor y de relevancia.

Camus expresa:

“Este mundo en sí no es racional, es cuanto se puede decir. Pero lo que es absurdo es la confrontación de esa irracionalidad con el deseo profundo de claridad cuya llamada resuena en lo más hondo del hombre. Lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo. Es

de momento su único lazo. Los sella al uno con el otro como solo el odio puede remachar a los seres” (Camus, 2023, p. 31)

Esta unión entre el ser humano y el universo mediante el absurdo demuestra la imposibilidad de una reconciliación que el ser humano necesita ya que su conciencia lo demanda, esta unión no deseada actúa como una contradicción ya que el ser humano percibe la distancia con respecto al universo que lo rodea.

Este fenómeno, el suicidio, desde su punto de vista netamente humano, revela una decisión individual muchas veces realizada desde una extensa reflexión, tal como lo expresado por Camus (2023) en las siguientes líneas:

“Matarse es, en cierto sentido y como en el melodrama, confesar. [...] Morir voluntariamente supone que hemos reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter ridículo de esta costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento” (p. 17)

Si se acepta que se ha sido superado entonces el suicidio parece una decisión lógica, que sigue los lineamientos racionales de la naturaleza humana, pero se aleja de lo que Camus pretende abordar mediante su proposición de la filosofía del absurdo, ya que niega al absurdo mismo, al buscar escapar de este. El ser humano que decide quitarse la vida reconoce que el absurdo existe, pero no posee la voluntad de enfrentarlo, el saber que no vencerá lo dirige a omitir una lucha que considera innecesaria y el sufrimiento impuesto por la vida y las necesidades existentes en ella.

Cabe mencionar, que en este capítulo el autor pretende centrarse más en el acto del suicidio en sí, que en las razones que lo provocan, ya que, además de ser un acto que a simple vista y sin mayor análisis parece ilógico, está directamente relacionado con el absurdo de la vida propuesto, y muchas veces es el absurdo mismo el que provoca el suicidio, al desproveer al ser humano de propósito y familiaridad con su entorno.

De esta forma, el suicidio actúa como uno de los modos en que el ser humano evade el absurdo de la existencia y así no debe enfrentar la irracionalidad del universo. Más que una

escapatoria, actúa como una decisión de negarse a vivir una vida que carece de sentido y propósito, en la que sus actos carecen de profundidad y permanencia, por lo que pierden toda relevancia.

El suicidio tiene, por una parte, un componente social, referente al fenómeno y su relación con la sociedad y su capacidad transgresora a la continuidad. Por otra parte, posee un componente individual, referido a la toma de decisión que provoca este acto. Independientemente de la razón que gatilla cometer este acto, el suicidio revela una profundidad en los planteamientos del ser humano respecto a su vida y su toma de decisiones.

En los momentos en que el ser humano reconoce el sinsentido mediante su rutina debe tomar una elección, Camus (2023), por tanto, menciona “Al final del despertar llega, con el tiempo, la consecuencia: suicidio o restablecimiento” (p. 24). Al igual que Sísifo, en el momento en que la roca llega a la cima y está destinada a caer nuevamente, el ser humano debe tomar una decisión, Sísifo debido a su condena no puede decidir, pero el ser humano posee la capacidad de elegir, negarse a enfrentar la vida, o repetir el proceso de volver a la rutina de su vida.

La razón de por qué el ser humano busca sentido es debido a su racionalidad, todo aquello que experimenta, así como su existencia, debe tener una razón, su entorno también debe poseerlo, y de la misma manera, el ser humano también busca familiaridad, es decir, que el universo posea una naturaleza igual a la suya o semejante. Se proyecta más allá de su conciencia, observa y analiza aquello que percibe e incluso aquello que no puede percibir. Busca un propósito para todo aquello que conoce, necesita que todo posea un sentido, en especial su existencia, y a la vez, requiere de motivación para existir y actuar, además de una noción de futuro.

El ser humano sólo posee control de su vida, por lo que el suicidio recae en una decisión personal, su conciencia le permite tener noción de su muerte, a la vez le hace saber lo que ocurrirá si comete suicidio, no desde su experiencia personal, sino desde su ausencia en todo aquello que ha conocido. No quiere enfrentar su vida que percibe como irrelevante y por ende se dirige a enfrentar la muerte, que no otorga certezas pero es una certeza como tal, por lo que se torna en un fin, a consecuencia de brindar algo que la vida no puede.

Volviendo a su vida antes del descubrimiento del absurdo, su misma conciencia, es necesario recalcar, es artífice de su percepción del tiempo, por lo que reconocer la limitación de su vida y al mismo tiempo reconocer la muerte de otros lo guían a centrarse en generar riquezas para sus descendientes, establecer conexiones humanas, vivir desde el bienestar, entre otros. La percepción de su limitación referida al tiempo, anteriormente a su conciencia del absurdo, lo conducen a otorgarle un mayor énfasis a sus propósitos y objetivos, lo que lo aleja de la percepción del absurdo y produce que posterior a la conciencia de este la revelación le afecte aún más. El reconocimiento del absurdo le hace ver que puede acortar la inevitabilidad de su muerte, y así rechazar sus propósitos de vida anteriores que pierden la relevancia.

Asimismo, el acto de morir por una idea o un propósito es una acción que para Camus recae en un ejercicio contraproducente debido a que no permite reconocer el absurdo por interrumpir el proceso de conciencia al vivir en base a una noción fundada y morir por esta misma. Es decir, “Veo a otros que se dejan matar, paradójicamente, por las ideas o ilusiones que les dan una razón de vivir (lo que llamamos una razón de vivir es al mismo tiempo una excelente razón de morir)” (Camus, 2023, p. 15). Por consiguiente, morir en base a una idea que no posee cabida en un universo desprovisto de sentido sigue la misma línea del suicidio ya que la consecuencia final es la muerte que proviene de una decisión humana.

Una manera de ejemplificar este suceso es, por tanto, la figura del mártir, que conceptualiza la representación de aquel ser humano que no ha realizado el proceso de reconocimiento del absurdo, y no puede por tanto enfrentarlo o aún sí, lo ha realizado, lo niega; la contradicción de vivir y morir por las mismas ideas, aspectos, creencias o ideologías, es, por tanto, condicionar a la vida como una realidad subyugada a algo externo.

Cabe mencionar que, la necesidad intrínseca de comprender el mundo, de encontrar familiaridad en el entorno, y pese a los arduos intentos de no lograrlo ni poder definirlo desemboca en su desesperación y sufrimiento por su necesidad de familiaridad. “Si el hombre reconociera que también el universo puede amar y sufrir, se reconciliaría” (Camus, 2023, p. 28). Esta separación irreconciliable, entonces, pareciera darle validez al suicidio, pero negarse al absurdo es también negarse a lo humano, y por tanto el suicidio no vence al absurdo, lo elimina pero no lo supera, el absurdo supera al ser humano y por eso se genera el suicidio.

Para sintetizar este apartado, el suicidio para Camus es el problema más importante de la filosofía ya que proviene de una decisión tomada desde el punto originario de la interacción entre el ser humano y su realidad. El reconocer, mediante la conciencia, el absurdo presente en la vida humana demuestra la libertad humana para decidir, pero también al mismo tiempo una profundidad en sus decisiones y acciones. Su razonamiento lógico, sumado con su libertad, lo mueven a realizar elecciones en base a lo que considera óptimo respecto a su vida, pero cuando decide que su vida no vale la pena de ser vivida porque ha reconocido lo insuperable que resulta ser el absurdo, el suicidio se presenta como la decisión más lógica.

Más allá de la percepción del suicidio como un fenómeno social, Camus resalta su carácter individual, aquel que se suicida se enfrenta a su propia vida, ignorando las implicancias y consecuencias de su muerte, así como los efectos sociales que pueda provocar, no eligió vivir pero sí puede elegir como morir, en esta elección no se centra en la muerte en sí, sino en su voluntad de renunciar a la vida.

El suicidio resulta ser un acto complejo, una acción que demuestra la naturaleza única del ser humano. Recae en un acto del que es difícil de determinar sus causas, aunque muchas veces es debido al sinsentido de la vida. Aún así, el suicidio no logra enfrentar el problema del absurdo al escapar de él. “Cabría creer que el suicidio sigue a la rebelión. Pero es un error. Porque no representa su desenlace lógico. Es exactamente su contrario, por el consentimiento que supone” (Camus, 2023, p. 61). Por lo que, finalmente, el suicidio no soluciona la problemática del absurdo al eliminar el absurdo mismo, que es parte de la problemática, por lo que esta acción actúa a modo de evasión y no de resolución. El absurdo, según el autor, debe enfrentarse, no evadirse, y la acción de escapar de él, renunciando a la vida para lograrlo, atenta contra el ser humano.

El siguiente apartado aborda el suicidio filosófico, la siguiente salida del absurdo, que, según el autor, tampoco logra superar el absurdo, ya que lo evade pero desde otro método, de este modo se dirige desde la conciencia negada desde sí misma. El suicidio filosófico es, por tanto, una salida del absurdo que no lo vence pero intenta superarlo, fallando en su propósito.

El suicidio filosófico

El ser humano, mediante la conciencia, además de reconocer el absurdo reconoce también que jamás podrá comprender el universo. La desesperación provocada por este nuevo descubrimiento, sumado a verse enfrentado al vacío de su existencia, provocan en él un nuevo planteamiento en el que desenvolverse en la vida, es decir, una nueva manera de guiar su existencia, ya que su vida pareciese haber perdido todo valor (por eso se le otorga uno) y todo sentido. Asimismo, la libertad intrínseca en él provoca la posibilidad de decisión de abordar la vida negando o evadiendo uno o más elementos que actúan como lineamientos originarios del sinsentido. La indiferencia del universo frente a su vida le permite elegir una postura a tomar frente a su realidad desfavorable, pese a que dicha postura recaiga en una solución ilusoria.

Es así como Camus propone la segunda salida del absurdo, el suicidio filosófico. El suicidio ya no se realiza desde la experiencia vital sino que pasa a formar parte de una dimensión más abstracta, no se escapa de la realidad sino que se deforma simbólicamente. Esta salida del absurdo va dirigida hacia otorgarle un sentido a la vida, para así eludir el enfrentamiento con la falta de sentido de ésta y el absurdo perteneciente a la vida humana.

El suicidio filosófico va referido a entregarse a una religión, pero para consolidar esta adhesión a una creencia es necesario que el ser humano niegue una parte fundamental de sí mismo, la conciencia, que le permite reconocer en un principio la realidad que vive, así como también la naturaleza irracional del universo y el absurdo proveniente de la separación entre su naturaleza y la naturaleza del universo. De esta situación proveniente de lo humano, Camus (2023) establece:

“A través de un razonamiento singular, partiendo de lo absurdo sobre los escombros de la razón, en un universo cerrado y limitado a lo humano, divinizan lo que los aplasta y hallan una razón de esperar en lo que los despoja. Esta esperanza forzosa es, en todos, de esencia religiosa” (p. 41)

El ser humano, al no poder resolver o vencer el absurdo, lo diviniza, esto quiere decir que, al no poder superar aquello que lo supera, lo convierte en esperanza, le otorga un sentido a aquello que carece de él, convirtiéndolo así en un modo de dirigir su vida, mediante lo religioso que otorga un sentido de propósito y dirección.

Asimismo, el nombre suicidio filosófico proviene de la anulación de la naturaleza humana, es decir, anular, por una parte, la capacidad de cuestionar, y por otra parte, anular la conciencia inherente al ser humano, todo esto con el propósito de eludir el absurdo provocado por la diferencia entre naturalezas del ser humano y el universo, y entregarse a una religión que proteja al ser humano de su propia conciencia que lo ha movido a ver una realidad incomprensible. La supresión del absurdo, que está presente en la vida humana, provoca la negación de la realidad humana misma al rechazar una parte fundamental de su existencia. Para el autor, no sólo se interrumpe el absurdo, sino que también se interrumpe la naturaleza humana, de ahí proviene su profunda negación y rechazo a esta salida del absurdo, de la negación a la característica que define lo humano, se entrega la autonomía para obtener seguridad.

La falta de sentido es evadida mediante su suplantación a través de la generación de sentido otorgada por una religión que brinda las respuestas y llena los vacíos que el ser humano, al ser consciente de sus propias limitaciones, no puede alcanzar y menos responder. El reconocer que es limitado lo impulsa, mediante la religión, a crear a un ser todopoderoso que regula la realidad y le da un propósito, un dios que rige el universo y moldea la realidad. Camus no se refiere a ninguna religión en particular para referirse al suicidio filosófico, hace énfasis en la entrega a una religión para de esta manera escapar del absurdo. Anteriormente a este proceso, el ser humano se siente prisionero de su realidad, el saber que es limitado lo lleva a buscar extenderse de alguna manera, lográndolo mediante la religión ya que al poder explicar lo externo es capaz de guiar su vida y describir la existencia, establecer una conexión con un dios creador le permite, de manera ilusoria, explicar el sentido de su existencia. Esta solución provisional no cambia su vida, pero la provee de propósito y significado.

La necesidad de orden requerida por la naturaleza racional del ser humano, que comprende desde un modo lógico necesita que la existencia como tal, así como humana, tenga un propósito, y es sólo mediante la religión que encuentra la manera de explicar aquello que no comprende y aquello que escapa de su lógica. Esta necesidad de orden, de la que está provisto

y que lo diferencia de los demás seres, lo define y no puede escapar de ella, lo intenta mediante el suicidio filosófico, pero aún dentro de este, mediante la explicación que pretende darle al mundo, se encuentra presente un orden, y es a través de este que el ser humano pretende dominar su vida.

Mediante el suicidio filosófico se suprime la libertad con el objetivo de proveer seguridad, es decir, estabilidad que se apodere de la eternidad y sobrepase los límites del razonamiento y la vida humana, de los que el ser humano reconoce su propósito. El autor establece que la problemática en torno a la eternidad posee una profunda relevancia dentro de este proceso, demostrando así un interés del hombre por superar aquello que lo supera, pareciera que la vida y la muerte son para el hombre meros factores dentro de esta búsqueda por la eternidad, ya que quedan relegados a ser. Pareciera que su razonamiento, al no poder proveer de todas las respuestas, y aún así de las más inquietantes, pretende a través de todos los medios posibles controlar su realidad, y si no puede mediante la lógica, hará uso de la divinización de aquello que lo supera.

Asimismo, la necesidad humana de encontrar familiaridad en lo externo y reflejarse en aquello desemboca en la consecuencia de crear a un ser que sea semejante al ser humano, esto lo acerca a la realidad con la que había descubierto una distancia. Poseer la característica y la necesidad de comprender desde sí mismo lo lleva a otorgarle al universo una naturaleza semejante a la suya.

Al reconocer que el universo posee un orden que jamás podrá comprender, le atribuye características humanas desde lo religioso, así como también le atribuye propósitos que actúan con un fin humano, para así establecer una conexión que rompa con el absurdo anteriormente reconocido, un dios que posee sentimientos, relacionado con el ser humano, y que lo crea a su semejanza son ejemplos de la búsqueda humana de familiaridad en la existencia, que le permite al ser humano escapar del absurdo.

La problemática devenida de la adhesión a una religión proviene del acto de aceptar verdades impuestas que rechazan y se oponen a la conciencia humana, por una parte por su naturaleza que cuestiona y por otra parte por su capacidad de desestabilizar la religión. Establecer los parámetros del modo de vida del ser humano solamente recae en imponer limitaciones y finaliza explicando verdades sin sustento racional “Precisamente porque está moralmente

obligado o necesitado a aceptar la verdad religiosa y cumplir con las imposiciones prácticas de la misma” (Derisi, 1966, p. 4)

La aceptación de una religión conlleva a un atentado a la esencia humana, ya que somete su pensamiento y discernimiento a una realidad preestablecida que no permite cuestionamientos ni el desenvolvimiento de lo humano.

Tomemos otro ejemplo del mismo autor que menciona lo que el ser humano debe hacer “La religión comprende las relaciones del hombre con Dios. Hay en ella una parte doctrinal y otra práctica. La doctrinal está constituida por las verdades acerca de la existencia y esencia de Dios y del propio hombre [...] La práctica determina la manera como el hombre ha de cumplir sus deberes con Dios: [...] Establece los deberes personales del hombre con Dios y organiza el culto público, que el hombre exterior y socialmente debe tributar a Dios” (Derisi, 1966, p. 2)

El autor de este texto establece todo aquello que el ser humano debe hacer respecto a su religión, como un deber acerca de su existencia, que lo obliga a vivir de un modo específico para así rendirle culto a su religión y de esta manera vivir determinado por imposiciones externas que anulan su conciencia que cuestiona.

Es necesario agregar, que el proceso de negar su naturaleza y que un dios dicte su vida genera que no pueda morir por voluntad propia pero, al mismo tiempo, es enaltecido si muere por lo que su religión defiende, su vida se doblega a una creencia, por lo que su pensamiento es sometido a términos de una religión y su vida es controlada por ideas ajenas a él mismo, que guían y controlan su vida, y al mismo tiempo pueden ser la razón de su muerte. La religión ejerce control sobre sus acciones, prohibiendo ciertos actos y promoviendo otros.

Es decir, retomando el concepto de mártir (desde la dimensión de lo religioso) mencionado en el apartado anterior, la religión rechaza tajantemente el suicidio debido a ser un acto de carácter individual alentado por motivaciones personales y que atenta contra una vida que no le pertenece al mismo ejecutor, sino que es, por el contrario, perteneciente al propósito de su religión. En cambio el acto de morir motivado por un fin religioso es reconocido como

un acto que debe ser apreciado y glorificado porque recae en un sacrificio que recalca la importancia de la religión a la que es perteneciente el mártir. El sacrificio revela, por tanto, el predominio de las ideas y creencias por sobre la vida misma, por lo que demuestra hasta qué punto el ser humano es capaz de llegar con el propósito de escapar del absurdo.

A modo de conclusión, el suicidio filosófico es la salida del absurdo en la que el ser humano rechaza su conciencia con el propósito de otorgarle un sentido a la vida mediante la religión. Esta situación desemboca en que el ser humano deba doblegar su naturaleza para así poder eludir una realidad indiferente y carente de sentido y transformarla en una realidad que actúe en favor de él, el poder otorgar de significado al universo brinda sentido a su vida, sirviendo a su necesidad de familiaridad.

La importancia de esta salida del absurdo recae en su anulación de la conciencia humana, con el propósito de otorgar respuestas a las incertidumbres humanas, el absurdo no se enfrenta y se sacrifica gran parte de la esencia humana con el propósito de evitar el enfrentamiento anteriormente mencionado, el suicidio ya no se lleva a cabo desde la renuncia a la vida, sino que se realiza desde la renuncia a todo lo que el ser humano constituye, su conciencia, característica que lo define, y su naturaleza. Camus rechaza esta salida del absurdo por su búsqueda inherente de la negación y por su refugio en la ilusión.

Por consiguiente, la posterior salida del absurdo que Camus aborda va dirigida hacia lo que él considera la manera óptima de enfrentar el absurdo. La rebelión, por tanto, es la salida que se realiza desde reconocer el absurdo y su conexión con la realidad humana, y desde ahí vivir sin buscar la evasión. En el siguiente apartado se ahonda en aquel concepto.

La superación

La presencia del absurdo sobre la vida del ser humano, existente desde su nacimiento pero reconocido en ciertos momentos, como fue anteriormente mencionado, genera una decisión respecto al porvenir de su vida, las decisiones anteriores conllevan a una supresión, en el caso del suicidio, de la vida, y en el caso del suicidio filosófico, de la conciencia humana, pero la tercera decisión toma otro camino respecto a esta situación.

Tal como fue mencionado, la tercera salida del absurdo que aborda Camus, por tanto, es la rebelión, que no se niega a la conciencia humana, pese a sus limitaciones y su incapacidad de otorgar todas las respuestas que el ser humano necesita. La rebelión, a su vez, no considera al absurdo como una problemática a solucionar, sino que reconoce su existencia y su conexión con la realidad humana, por lo que se diferencia de las demás salidas del absurdo.

Para Camus, el ser humano no debe dedicarse a negar su vida, su propia naturaleza ni su realidad. Tomar la decisión de negarse a vivir y cometer suicidio u otorgarle un sentido al universo por su falta de este como la religión lo propone no soluciona el problema del absurdo, sólo lo evade.

Es su deber reconocer el absurdo, pero desde esta postura no hacer uso de aquel reconocimiento para negarlo, sino que para rebelarse eternamente. De este modo, reconociendo su existencia y que pese a ser superado por el, no debe desistir ni de su propia naturaleza ni de su postura de rebeldía. El ser humano debe reconocer su realidad, pero dentro de este mismo reconocimiento, debe impedir ser aplacado por esta, pese a lo dificultoso que suponga esta situación.

Camus nos insta a reconocer el absurdo pese a que no pueda ser superado, el ser humano, pese a sus limitaciones, posee la capacidad de decidir gracias a su conciencia, y es en base a esta libertad de la que está provisto que debe aceptar que el absurdo siempre existirá, por lo tanto no eludirlo, y por el contrario, resistirse a el eternamente.

La necesidad de comprenderlo todo, de reducir la experiencia humana a términos de pensamiento aleja al ser humano de su propia vida, queriendo o salir de ella o evadirla, Camus nos propone vivirla, enfrentándonos al sinsentido que no podemos negar, y vivir con ello, consecuencia de la experiencia humana.

La rebeldía se manifiesta en vivir reconociendo que el absurdo existe, y pese a ello elegir vivir de todas maneras, al mismo tiempo que no se elija eludir el absurdo mediante un sacrificio de la conciencia humana, es decir, rebelarse pese a las dificultades que presenta la vida humana.

La rebelión es enfrentarse a esta realidad que todo ser humano debe vivir y enfrentar, reconocer que la vida no posee un sentido ni dárselo, pero no por este motivo negarse a vivir, sino que vivir oponiéndose al absurdo que une al ser humano con la existencia. De este modo, el autor propone no negarse ni a la esencia humana ni a su realidad externa, aceptar las características de las que está provisto y la naturaleza del mundo que lo supera, aunque ambas no puedan otorgarle certezas que colmen su necesidad de respuestas.

La rebelión se orienta a cambiar el modo de actuar con respecto a la realidad humana, rebelándose a través de vivir la vida voluntariamente pese a no poder responder ciertas interrogantes respecto a la existencia y al mismo tiempo permitiendo que el absurdo exista (ya que existe debido a la vida humana), y no pudiendo saber si el universo posee un sentido o podrá encontrárselo algún día. Pese a estas incertidumbres, según el autor, el ser humano mediante la rebelión debe vivir de todos modos no negando su naturaleza inherente ni la naturaleza del universo.

Camus (2023) en referencia a la rebelión propuesta, expresa “Esta rebelión da su valor a la vida. Extendida a lo largo de toda una existencia, le restituye su grandeza” (p. 61). La realidad absurda es parte del hombre en tanto que cuestiona, su realidad está ligada al absurdo en todo momento, sin embargo, rebelarse frente a una realidad que no puede comprender demuestra su valor como ser enfrentado a su propia vida.

Conclusión

El absurdo que se presenta ante la vida del ser humano revela su distancia con respecto al universo, pero, al mismo tiempo, es su única conexión, sus preguntas no son respondidas y su búsqueda por certeza no cesa. Camus nos muestra en su obra que el ser humano, al reconocer la existencia del absurdo en ciertos momentos de su cotidianeidad posee primeramente la posibilidad del suicidio o el reestablecimiento, pero si decide el suicidio, solamente está optando por eludir el absurdo y escapar de el debido al sinsentido existente. Esta primera salida del absurdo va referida al ser humano desde su relación con su propia vida.

Posteriormente, el autor menciona el suicidio filosófico, que es un acto de entregarse a una religión con el propósito, al igual que lo mencionado anteriormente, de escapar del absurdo. Este proceso se lleva a cabo mediante la entrega a una religión que provea de respuestas a las interrogantes humanas respecto a la existencia, anulando en el proceso la conciencia humana debido a la imposición de verdades incuestionables por parte de la religión. Esta segunda salida del absurdo va referida a la relación del ser humano con el mundo exterior.

Finalmente, la rebelión referida en el texto es la elección que, según el autor, el ser humano debe tomar. Esta elección no intenta eludir el absurdo, sino que lo reconoce como parte de la vida del ser humano, al mismo tiempo que reconoce la conciencia humana y no intenta suprimirla. Esta elección respecto al absurdo va referida al reconocimiento de que al no poder superarse, no se debe intentar eludirlo ni tampoco intentar superarlo ilusoriamente, sino que se debe reconocer.

Pareciera que el ser humano debiera eliminar una parte de sí mismo para poder escapar del absurdo, pero no sólo la rebelión no realiza este proceso (de rechazar la realidad) sino que también incorpora los diferentes elementos que la realidad posee, de ahí recae su importancia. El ser humano elige vivir pese a esta realidad que no ofrece garantías, aceptando su propia conciencia y la naturaleza del universo. La falta de garantías no impide ni debe influir en las decisiones del ser humano respecto a su vida, ya que pese a su libertad de acción, atentar contra su propia vida o naturaleza no resuelve el problema del absurdo, y aún si no pudiera resolverlo, las decisiones evasivas solamente se dirigen a atentar contra su libertad.

Capítulo 2

EL MITO DE SÍSIFO ORIGINAL

El mito de Sísifo de la Grecia antigua, pese a ser un mito único, contempla diversas fuentes de diferentes autores que no relatan la totalidad del mito, sino que solamente narran fragmentos de aquel o hacen mención directa del personaje, esto desemboca en diferentes versiones acerca de su vida, por lo que este capítulo se centrará en textos escritos por Robert Graves, Homero e Higino para describir a este personaje y los actos que lo llevaron a su condena.

Para ahondar mayormente en este personaje, es necesario primero adentrarse en su historia y posteriormente en su condena por la que es famoso, y a su vez, se aborda en la obra de Camus. Sísifo, personaje mítico reconocido por burlar a los dioses y posteriormente ser condenado por estos, es consciente de su castigo y en aquello recae su condena, no en la actividad que debe realizar en sí, sino que recae en saber que su castigo no posee un propósito u objetivo y debe ser realizado por la eternidad. Si bien su castigo es la parte fundamental de la que desemboca su fama, es necesario abordar la historia de este personaje mítico para tener en conocimiento la razón de su condena, así como el contexto por el que cometió sus actos.

Sísifo fue el fundador y primer rey de Corinto, Graves (1985) realiza una descripción de su vida, “Sísifo, hijo de Éolo, se casó con la hija de Atlante llamada Mérope, la Pléyade, quien le dio como hijos a Glauco, Ornición y Sinón, y poseía un excelente rebaño de vacas en el istmo de Corinto” (p. 242). Se observa que, pese a ser un mortal, Sísifo desempeñaba un cargo importante.

Sísifo es reconocido por sus actos debido a que no teme las consecuencias de estos mismos si su propósito es obtener un beneficio de aquello, esto lo logra mediante su ingenio para así obtener ventaja de las situaciones que se le presentan a lo largo de su historia. De la misma forma, Graves agrega:

Autólico, vecino de Sísifo, usaba sus poderes para robar los animales de éste. Autólico era hijo de Quíone, pero consideraba a Hermes como su padre, quien le había dado el poder de metamorfosear animales, tal como quitarles los cuernos, o cambiarles de color. Sísifo era consciente de que su rebaño cada vez era menor, mientras el de Autólico aumentaba, por lo que grabó los cascos de sus animales para así tener una evidencia irrefutable de la acción de Autólico, el robo fue realizado nuevamente y Sísifo tuvo la prueba de dicha acción. Al formarse una discusión entre los vecinos de Sísifo (testigos de las marcas dejadas en el camino por los animales robados) con Autólico, Sísifo aprovechó la distracción para seducir a la hija de Autólico, con la cual posteriormente tuvo a Odiseo. Este suceso sirve a modo de ejemplificar la astucia de Sísifo, que le vale el apodo de “Hipsipilón” (Graves, 1985).

Altamente reconocido por su sagacidad, Sísifo por tanto lograba mediante sus actos salir victorioso de las situaciones en las que se encontraba. El exceso de confianza en su habilidad para burlar a los demás fue lo que provocó su condena, ya que no le importó que estos fueran dioses.

Otro de los sucesos importantes de la vida de este personaje mítico descrito por Higinio (2008) es la enemistad con su hermano, Salmoneo:

“Sísifo y Salmoneo, hijos de Eolo, fueron enemigos. Sísifo pidió que Apolo le revelara el modo de matar a su enemigo, esto es, a su propio hermano. Le respondió que si engendraba hijos de su unión con Tiro, hija de su hermano Salmoneo, serían sus vengadores. 2. Cuando Sísifo lo hizo, nacieron dos hijos a los que su madre Tiro, tras haber conocido el oráculo, mató” (pp. 86-87)

Esta enemistad, demostrativa de la voluntad de Sísifo por cumplir sus objetivos, y que a su vez refleja la falta de límites de este para cumplirlos, como acudir al oráculo y tener hijos sólo para lograr sus objetivos, demuestra su férreo carácter cuando se trata de aquello que es de su interés, ignorando lo demás.

Por otro lado Graves (1985) agrega “Sus contemporáneos le consideraban el peor bribón del mundo y sólo le concedían que promovía el comercio y la navegación de Corinto” (p. 243) Sísifo, por lo visto, no era considerado una persona célebre debido a sus múltiples artimañas

y acciones. Su astucia usada para tomar ventaja de las situaciones y dirigir las hacia sus propios intereses que actuaban en detrimento de los demás le valieron el menosprecio de sus semejantes.

Por lo mismo, Graves describe el suceso que desencadenó la condena de Sísifo, aquel suceso fundamental en la historia de Sísifo es el rapto de Egina por parte de Zeus (Egina, hija de Asopo, el dios fluvial) Sísifo sabía lo que había sucedido y le contó a Asopo a cambio de beneficios para su ciudad.

Sísifo, pese a su mortalidad, no temía tomar ventaja de las situaciones aunque estas involucraran a dioses, ya que resultarían en su propio beneficio, lo que termina por provocar su condena debido a entrometerse en una situación en la que los dioses, en este caso Zeus, es partícipe directo y perjudicado por la acción de Sísifo.

Aún así, Sísifo encontró el modo de burlar a los dioses nuevamente, ya que Zeus que por muy poco escapó de la venganza de Asopo, ordenó a Hades que enviara a Sísifo al Tártaro para castigarlo por su acción cometida, pero este con su astucia logró engañarlo y lo encerró en su casa. Esto generó que nadie pudiera morir, y Ares al verse perjudicado por esta situación liberó a Hades y le entregó a Sísifo. Pese a esta situación, con su astucia logró nuevamente liberarse de su condena, en este caso le ordenó a su esposa que no lo enterrara, y de esta manera al llegar al palacio de Hades, habló con la esposa de este para decirle que al no estar enterrado, él no debía estar allí, por lo que le pidió volver al mundo de los vivos para así poder regularizar su situación, y prometió volver a los tres días, Perséfone aceptó su solicitud, y Sísifo no cumplió lo que prometió, por lo que se envió a Hermes a capturarlo (Graves, 1985).

Sísifo, a pesar de su condición de mortal, no temió hacer uso de su astucia para así burlar a los dioses, ignorando considerar las graves consecuencias que esto pudiera desencadenar, esto quiere decir, que el exceso de confianza en su astucia, y su posterior error proveniente de esta situación, fue lo que le valió su condena.

Asimismo, Homero en su obra *La Odisea* (2015) describe el castigo de Sísifo:

“Vi de igual modo a Sísifo, que soportaba una labor muy dura, empujando una piedra con las manos, intentando llevarla hasta la cima de un monte; sin embargo, cuando ya estaba cerca de la cumbre, una fuerza irresistible volvía a empujar la roca cuesta abajo; y nuevamente Sísifo emprendía la tarea, y el sudor le corría por el cuerpo y sobre su cabeza se levantaba el polvo” (p. 100)

Sísifo es consciente de la inutilidad de su castigo, y en aquello recae su condena, en poseer el conocimiento de la eternidad de su actividad y la falta de sentido de esta. Si bien su castigo desde la dimensión de lo físico recae en una ardua tarea, el verdadero sufrimiento lo experimenta desde su propia conciencia, ya que la repetición incesante de su inútil actividad no posee un sentido ni un propósito aparente. Al igual que el ser humano, el origen de su padecimiento no es lo físico, sino la percepción del castigo como tal.

Es debido a su condena, por tanto, que Camus se basó en este personaje y su historia clásica para explicar lo propuesto en su obra, ya que esta condena, al igual que la filosofía del absurdo, se centran en la inutilidad de una actividad incesante y repetitiva. Lo absurdo de la condena de Sísifo, por tanto, está directamente relacionada con la naturaleza cíclica de la existencia orientada a la repetición infinita que el ser humano está obligado a enfrentar, es decir, que pese a que el mito esté centrado en un personaje mortal pero importante, la naturaleza de su condena se replica en la realidad humana directa.

Sísifo, pese a su gran astucia e inteligencia, no pudo vencer a los dioses mediante estas cualidades, sus intentos por burlarlos para así obtener un beneficio, pese a conseguirle un éxito temporal, de todas maneras provocaron su condena de la que finalmente no pudo escapar. Este mito griego resuena hasta hoy en día debido a la influencia de la cultura de la Grecia clásica sobre la cultura occidental, y Camus hace uso de él para demostrar su filosofía del absurdo propuesta. Este mito, pese a su condición fantástica y ligada con deidades, está directamente relacionado con la realidad humana. Así como Sísifo no pudo escapar de su condena, el ser humano no puede cambiar su realidad.

Es, por tanto, necesario abordar lo propuesto en la obra de Camus y cómo se aplica en la realidad humana actual, es decir, la manera en cómo la realidad externa influye sobre la vida de las personas al punto de determinar su toma de decisiones y sus modos de existencia, y a

su vez cómo las personas deciden actuar frente a esta realidad que se les presenta, desde su propio discernimiento y la influencia que lo social posee sobre ellas.

Capítulo 3

EL SÍSIFO MODERNO

El sinsentido en la cotidianeidad de la realidad moderna

Como se ha mencionado, la filosofía propuesta del absurdo de Camus contempla la realidad humana independientemente de su momento histórico, y en base a aquello se traslada a cómo esta realidad se establece en la modernidad y afecta a los individuos. La realidad social, por su parte, influye de gran manera en el ser humano, es decir, que su entorno afecta el modo en cómo piensa respecto a su vida y la existencia, determinando de esta manera sus acciones.

Independientemente de la diferencia de contextos existente entre la actualidad, libre en su mayoría de conflictos bélicos a gran escala, y el período en el que Camus escribió su obra, durante la segunda guerra mundial, este suceso provocó un impacto en gran parte del mundo occidental, manifestándose en la reflexión respecto de su propia naturaleza, derivado del actuar humano, por lo que se estableció un punto inicial para el estudio de la naturaleza humana, de esta manera el absurdo se ha logrado reconocer en estos contextos pese a sus diferentes circunstancias, ya que existe sin la necesidad de su estudio o reconocimiento, debido a su conexión con la realidad humana.

Por ende en referencia a la realidad actual, el entorno en un principio afecta al ser humano desde la imposición social jerárquica, y posteriormente se desplaza hacia la socialización entre los sujetos, lo que refuerza la desviación de la percepción y el reconocimiento del absurdo, que termina por deformar la realidad del sujeto al alejarlo aún más del reconocimiento del absurdo. Forzar al ser humano a asumir las características de una realidad (desde un momento inicial) que ni siquiera ha tenido la oportunidad de cuestionar, y por consiguiente, desde su propia decisión, acepta, lo aleja del despertar que el descubrimiento del sinsentido genera. Esta realidad que lo han dirigido a creer, que invade su mundo externo e interno solamente se ha formado con un propósito, que se detalla en las siguientes páginas.

Esta situación mencionada trae consigo una reconfiguración de lo que la vida es y lo que la vida debe ser, los objetivos a perseguir y las preferencias hacia las que orientarse. Desde lo social se otorgan las respuestas sobre las dudas que el ser humano pueda tener sobre su vida.

La libertad, entre los diferentes factores fundamentales en la realidad humana resulta sumamente importante para el ser humano, y bajo este contexto se presenta como posesión de dinero, ya que genera la opción de obtener más bienes, por lo que la libertad es, reconfigurada a su vez, como la obtención de adquisición material, es decir, que mientras más posibilidades hay de adquisición económica, más libre se considera al individuo, lo que demuestra, indirectamente, que la libertad es algo que debe conseguirse, de esta manera se impone la perspectiva de que el ser humano no es inherentemente libre y que lo más importante es el dinero porque además de brindar libertad, brinda también respeto, éxito, bienestar, entre otras cosas.

De esta manera Zamora (2007), al abordar la cultura del consumo, que comparte nombre con su obra, menciona “El logro de un estatus determinado explica así la necesidad de acumular riquezas convirtiendo el consumo en ilimitado pues es a través del consumo ostentoso y despilfarrador como se manifiesta el poder económico y social y el estatus” (p. 532). El dinero por tanto se establece como el centro de la aspiración social, ya que otorga los requisitos necesarios para afirmar la superioridad social.

Es decir, se produce la creencia de que no hay modo de vida diferente fuera de la realidad de consumo, una necesidad inherente del ser humano es el autoestima, que la sociedad moderna ha cuantificado en el éxito, motor para la vida personal, y los bienes de consumo se transforman en expresión de éxito (Zamora, 2007).

Es decir que toda realidad, no sólo la social, se mueve bajo este principio de consumo, por lo que el ser humano a consecuencia impone su realidad directa y más cercana sobre la realidad externa existente en la naturaleza. Esta situación genera que realizar el reconocimiento del absurdo se dificulte aún más, y asimismo se asemeja al suicidio filosófico que impone un sentido al mundo, sólo que en este caso no es de orden religioso sino social, proveniente de dicho principio de consumo.

Es necesario recalcar a su vez la importancia otorgada a la ciencia en los últimos siglos, de aquel énfasis deriva el hecho de centrarse en el humano, al ser este el centro mismo de búsqueda de comprensión de la existencia, y de aquello a su vez proviene la predominancia otorgada a la ciencia para explicar la vida humana, por tener un énfasis fundamental. Senent (2016) establece “El antropocentrismo moderno ha terminado colocando la razón técnica por encima de toda realidad” (p. 110)

Al centrarse la realidad desde lo humano, el énfasis puesto en la razón, característica insigne humana, se establece la racionalidad como el principio que rige la realidad, imponiéndose lo humano por sobre lo externo, ignorando de este modo las diferencias esenciales presentes en el exterior, y posando al ser humano en una posición de superioridad.

Cabe mencionar también, que esta realidad impuesta de predominancia de la razón se implementa mayoritariamente en la ciudad, en donde el ser humano se encuentra alejado de la naturaleza y está rodeado del mundo formado por el ser humano, por lo que, al estar rodeado por este mundo, se ve inserto en un contexto y una vida moldeada desde la perspectiva humana. La realidad humana funciona dentro de lo humano, pero en última instancia no aporta a la necesidad humana de comprensión de su realidad existente.

Es por esto que, con la imposición de lo social, se articula un nuevo modo de vida, formado desde lo humano y para lo humano, de modo que se aleja al mismo ser humano de su contacto con la naturaleza, entendida como el mundo en la manera en que se presenta, esto genera que el ser humano observe, viva y piense desde los parámetros de lo humano (lo que a su vez es reafirmado por la necesidad y el ejercicio humano de percibir el mundo desde las características humanas, de reflejar al exterior consigo mismo, con su propia esencia), esto trae consigo un distanciamiento mayor del ser humano con respecto al reconocimiento y la presencia del sinsentido en su vida, como si Sísifo hubiera olvidado cómo llegó a la condena de mover la roca y hubiera olvidado quién lo dejó en esa situación.

Es por tanto que se abordará el sinsentido y el absurdo en la realidad humana moderna y la influencia que el ámbito de lo social tiene sobre estos, y hasta qué punto dicha situación influye y afecta en la realidad directa del ser humano en su modo de vida individual, ya que los parámetros que impone el régimen social moldean la manera en cómo el ser humano se relaciona con su propia vida y los demás.

El absurdo en la cotidianeidad

Ya habiendo abordado en los capítulos anteriores la obra de *El mito de Sísifo* de Camus y el mito original de Sísifo, es necesario ahora plantear la situación de la realidad humana en la actualidad (y su conexión con el personaje mítico), desde el individuo respecto a su vida y su relación con lo externo, ya que en la era actual, dominada por el antropocentrismo, lo digital y lo monetario, el exceso de medios tecnológicos a través de los que una persona se comunica con otros genera no sólo una visión diferente acerca de sus vidas debido a la disminución de la privacidad, sino que también genera una reflexión acerca de sí mismos proveniente de la comparación con el exterior. “Podemos afirmar que lo que hoy se ha puesto de moda es ser narcisista, en cuanto que lo que se desea es ser muy visto, aparecer mucho, ser muy deseado, imitado, envidiado” (García-Sánchez, p. 83, 2020).

El narcisismo ampliamente extendido en la era actual se apropia de la percepción individual, subyugando formas anteriores de expresarse frente a la figura de un otro, relegándola a espectador de lo propio y por ende a bien de utilidad, perdiendo la individualidad desde la perspectiva de lo propio.

De este suceso, paradójicamente, se genera una situación en la que el individuo pese a estar más conectado con el mundo exterior, se aísla más a causa de priorizar su realidad digital por sobre su realidad directa. Esta sobreposición de lo digital genera interacciones de carácter artificial por su ausencia de cercanía física, por lo que erradica la necesidad de esta para realizar interacciones interpersonales. Hall (1981) citando a Marx expresa “Las ideas dominantes no son sino la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes” (p. 227).

Esto quiere expresar, que en una era en que lo numérico predomina por sobre la vida de las personas, estas adhieren dicho principio en todo su entorno social, siendo las cifras (y no los medios que desenvuelven lo social) el principio dominante de su realidad, que fuerza a poseer su perspectiva, anulando otras.

Es relevante destacar también, que aunque (paradójicamente) ciertas dimensiones de lo social anteriormente relegadas al ámbito de lo privado hayan sido en la actualidad transformadas a la dimensión pública, no muestran la cotidianeidad como tal, sino que

solamente exhiben una parte de esta, con el propósito no de mostrar la realidad directa, sino una ilusoria que instaure una vida ideal o de aspiración. El acto de mostrar sólo una parte de la realidad va ligado a la pretensión de exhibir éxito hacia el exterior, omitiendo así los sucesos considerados desagradables o negativos, que forman parte de la vida de todo ser humano, lo que genera una distancia aún mayor de la realidad.

Es necesario agregar, que la tecnología al poseer un claro predominio sobre la vida de las personas y al estar determinada a exponer solamente la realidad de éxito de estas, por ende, otras áreas de la vida humana, como los pensamientos, los sentimientos o los intereses personales, quedan relegados a un segundo plano, al priorizar solamente lo que se considera como sinónimo de éxito, tal como viajes, compras, fiestas, etc. Lo que se dirige, sutilmente, hacia la adquisición económica. Esta situación, vista por el individuo, le refleja que la realidad humana está orientada hacia un principio monetario, y que lo más importante recae en lo económico, visto como definición de éxito, por lo que se convierte en objeto de aspiración. Thomas (2010) establece “Todas las tecnologías son sociales. Todas las tecnologías son humanas (por más inhumanas que a veces parezcan)” (p. 36).

Pretende decir que todo medio tecnológico sigue un orden social y sirve a este mismo. Todos los medios tecnológicos son creados con un propósito social, sirven de utilidad al ser humano y le facilitan el ejercicio de actividades en su diario vivir, son creados con un propósito humano y para lo humano, por lo que no pueden establecerse fuera de la vida de este, pero al mismo tiempo son redireccionados y utilizados a nivel social para la manipulación de sus voluntades.

La tecnología, que va a la par de la vida del hombre, es por tanto sumamente importante en el proceso de vida del ser humano en sociedad, ya que, y haciendo especial énfasis en sus usos como medios de trabajo y de comunicación, es usada para formar y mantener un modo de vida específico que esté orientado hacia lo humano, lo que se utiliza para determinar el modo de vida de este. “Las distancias sociales se diluyen con los nuevos medios y con los actuales soportes” (Velásquez et al, 2018, p. 590).

El modo de vida inmediato, facilitado por los medios, erradica barreras anteriormente existentes, dirigiendo la vida humana hacia interacciones constantes con el entorno, lo que

altera los modos antiguos de relacionarse y crea nuevos, que se adapten a la realidad generada.

Los medios tecnológicos, es decir, los dispositivos “tales como Smartphone, tabletas, computadores, gafas, smartwatch, entre otros” (Rigueros, 2017, p. 258) centrados netamente en lo social (que hacen uso de las redes sociales), por su parte, sirven al propósito de exponerse, para así mostrar el supuesto valor personal, como si de un producto se tratase. El valor de las personas, por ende, se configura y se mide a través de lo que las personas poseen. “El consumo es ante todo *ostentatorio o conspicuo*, pues tiene como función reproducir el orden y la jerarquía de las clases mediante su representación en signos visibles” (Marinas, 2001, pp. 26-27).

El ser humano, por consiguiente, proveniente de esta situación, se ve a sí mismo como un medio, ya que su propósito son medios externos a sí mismo, por lo que su realidad, así como cambiar su vida en esta y a su vez, sus capacidades físicas, se centran en mostrarlo como un individuo valioso frente a la sociedad, que sigue sus lineamientos y estipulaciones.

Esta realidad es por tanto una que se retroalimenta en base a interacciones sociales, debido a que el ser humano está en constante contacto con el exterior, y no puede salir de estas interacciones, ya que la continuidad lo arrastra al mundo social, como Sísifo que bajo su condena no puede dejar de mover la roca.

A su vez, el exceso de estos medios, de publicidad, y de todo recurso utilizado para perpetuar el sistema social imperante de orden capitalista, saturan al ser humano de direcciones, objetivos, principios y necesidades impuestas, como si se encontrara en un proceso de encandilamiento constante que le impide ver la realidad en la que se encuentra inserto. La imposición de necesidades actúa también como un modo de influir en la voluntad del ser humano y determinar sus acciones. Aún así, se establece un sólo modo hacia el que orientar la vida, dirigida hacia el éxito, pese a la cantidad de medios para lograr esto, el objetivo no cambia pero sí los diferentes modos para conseguirlo.

En esta realidad que todo lo exhibe y ha complicado los límites de distinción de lo privado, el absurdo de todas maneras sigue presentándose (aunque la realidad social pretenda otorgar un sentido a la vida humana, el ser humano sigue cuestionándose acerca del sentido). En esta

realidad se otorga más importancia a los objetivos que a la persona como tal, es decir que con el propósito de obtener los objetivos personales, el individuo puede actuar en detrimento de su propio bienestar, de alguna manera el ser humano se niega a sí mismo queriendo lograr una meta. Es decir, lo que se pretende mostrar o exhibir hacia el mundo externo adquiere mayor relevancia que la experiencia humana, que queda relegada a segundo plano. Toda experiencia humana, entonces desde esta realidad, sirve a un propósito externo que le ha sido impuesto desde la dimensión de lo social. Se impone a su vez una necesidad de consumo, que dirige al ser humano a ser objeto de interés sobre el que su funcionalidad recae en su capacidad de consumir.

Es por tanto que el capitalismo¹ (sistema político-social que se centra en lo económico) establece lo que el sentido de la vida es y debe ser, consumir y producir, porque es visto como un modo de superación del hombre por sobre sus semejantes y la vida, al poseer más poder de adquisición se genera la ilusión de que está por sobre las limitaciones humanas, como si el ser humano quisiera extenderse debido a las limitaciones que posee preexistentes, quisiera extenderse más allá de las limitaciones que su vida le ha impuesto. Castells (1999) establece “Por lo tanto, las computadoras, los sistemas de comunicación, y la decodificación y programación genética son todos amplificadores y extensiones de la mente humana” (p. 2).

La búsqueda incesante por expandirse, por comprender la realidad y dominarla dirige al ser humano a intervenir incluso en su propio modo de existencia, ya que al saber y ser consciente de sus limitaciones, requiere buscar maneras de derribarlas, para así trascender las barreras de su existencia.

Por consiguiente, se establece entonces el estándar de lo que el ser humano debe ser y lo que se espera de él. Se espera que sea libre siempre y cuando sea dentro de parámetros establecidos imperceptibles (articulados para generar la ilusión de que existen desde la naturaleza), los que, como se mencionó, van referidos a lo económico.

Es necesario agregar, que la existencia de una deidad o ser superior que controla el mundo poco importa si el ser humano posee plena conciencia y libertad respecto a su vida, la

¹ “El capitalismo es un sistema en que la prioridad esencial es la acumulación incesante de capital” (Wallerstein, 1999, p. 12)

adoración no da respuestas ni calma la necesidad de comprensión del hombre, solamente lo distrae de su porvenir. Es por tanto, que la existencia de un ser superior (en caso de existir) de nada influye en la vida del ser humano, ya que este hecho, de ser real o no, no cambia la realidad humana ni la dirige. Por otra parte, la promesa de una vida posterior (otorgada por muchas religiones, referida a que las acciones en vida determinan la vida posterior) sólo actúa a modo de controlar el accionar humano, ya que de todas maneras no cambia la vida humana ni la existencia, es necesario recalcar esto debido a su conexión con el suicidio filosófico.

Retomando lo abordado, respecto a lo vivido por el ser humano en su realidad más directa, es necesario enfatizar también que esta realidad moderna tendida hacia lo digital es generada desde la dimensión de lo social, a diferencia de lo propuesto por Camus, que aborda acerca de la realidad del ser humano enfrentado con el universo, pero aún así, esto no quiere decir que el sinsentido deje de existir, solamente que su reconocimiento se vuelve más difícil de percibir para el ser humano, al encontrarse bajo la influencia del exterior, esto quiere decir, de sus semejantes.

En este caso, el ser humano enfrenta lo que el mismo ser humano ha producido, es decir que enfrenta su realidad más cercana que ha sido producida artificialmente, y puede actuar frente a esta. Este mundo moderno ha generado la percepción de una realidad por sobre la realidad existente, lo que distancia aún más al ser humano del reconocimiento de una realidad absurda. Reconocer esta realidad no sólo en su vida, sino que también en la vida de los demás le permite decidir su propia permanencia en esta realidad que surge desde lo humano.

De igual manera que el suicidio filosófico, esta situación actual recae en una creencia en la que el ser humano basa su vida en escapar del absurdo para así evadir su enfrentamiento. Esta evasión la realiza desde la búsqueda de la adquisición material que promete una certeza, la certeza de la ilusión de éxito, frente a la incertidumbre existente de la vida como tal y su rumbo.

En base a lo repasado, el absurdo es un suceso unido a la vida de todo ser humano, pero sólo es reconocido cuando el ser humano mediante su conciencia lo nota. Esta realidad absurda existe independientemente de los factores preexistentes de la vida del ser humano, como lo pueden ser la época, el contexto social o la función que desempeña dentro de la sociedad, ya

que el absurdo existe independientemente de los sucesos externos y más cercanos de la vida de la persona.

Actualmente, el modo de vida del ser humano, marcado por la monotonía y la rutina sumado a la globalización y la alta presencia tecnológica lo llevan a ver diferentes realidades y entre ellas otras más favorables, que lo conducen a reflejarse con respecto a su propia vida. Esta realidad actual en la que la tecnología posee un claro predominio sobre la vida de las personas resalta aún más la presencia del absurdo (pese a dificultar su reconocimiento), ya que las condiciones de vida del ser humano están determinadas por su realidad externa, pese a lo cercano que lo externo pueda estar.

Profundizando más en la globalización, fenómeno moderno y reciente, sus consecuencias a nivel social implican una observación mayor del ser humano hacia la realidad exterior, ya no sólo se observa la sociedad, sino que también otras sociedades que poseen objetivos similares y propósitos afines debido a la imposición del énfasis dado a lo económico. Esta se impone debido a la predominancia de una nación por sobre otras, que desemboca en la imposición de su sistema (en este caso económico) sobre otros sistemas.

Para esto se utilizarán los lineamientos expresados por Santos (1993), en los que menciona:

“Se trata de una nueva fase de la historia humana. Cada época histórica se caracteriza por la aparición de un conjunto de nuevas posibilidades concretas que modifican los equilibrios preexistentes y pretenden imponer su ley. Este conjunto es sistémico: se puede así admitir que la globalización constituye un paradigma para la comprensión de los diferentes aspectos de la realidad contemporánea” (p. 69).

De este modo, el autor busca explicar cómo la globalización impone su estructura en el mundo, por lo que el ser humano percibe esto como una unidad que demuestra que toda realidad existe así, de aquello desemboca que no perciba ni piense en diferencias ni en la posibilidad, siquiera, de estas, al encontrarse limitado, contradictoriamente, por la apertura de lo local hacia el mundo.

Esta unión forzada, de sociedades que se ven sometidas a adoptar un sistema económico ajeno, genera que se erradiquen las distinciones entre ellas, proveniente de la imposición económica. Bajo esta misma línea, la homogeneización (la unión indistinguible de las sociedades por la imposición de la globalización) de las diferentes sociedades refuerza la realidad impuesta por un sistema social determinado por lo económico. Este proceso se facilita aún más a consecuencia de la tecnología digital, cada vez más presente en la vida cotidiana del ser humano, debido a que la alta conectividad en la comunicación propicia que el ser humano pueda observar todas las realidades en todo momento, independientemente de la distancia física que pueda existir.

En esta misma línea Marroquín (2017) realiza una observación acerca de esta situación al abordar el texto *La expulsión de lo distinto* de Byung-Chul Han, Han demuestra que lo digital ha impedido distinguir las diferencias, en donde todo se ha asemejado. Bajo el orden digital, todo es numérico y por ende no hay distinciones. A través de cálculos se programan los diferentes medios digitales para dirigir a los individuos hacia lo mismo.

Por consiguiente, la observación de modos de vida dirigidos hacia los mismos objetivos marcados por lo social (tales como casarse, tener hijos, tener una casa propia) le hacen ver al ser humano consciente la repetición incesante de objetivos de vida y tendencias, demostrándole el absurdo existente en la vida humana, ya que la entrega a creencias fijas e indiscutibles anula la conciencia humana. Dirigir la vida hacia los mismos objetivos desemboca en una realidad pauteada y limitada que no permite ver el absurdo y, en última instancia, lo evade.

La conciencia, por tanto, toma profunda relevancia en esta realidad moderna que impone un modo de vida específico, y no deja espacio para las diferencias, pese a la mayor conectividad que brinda la globalización, que a su vez permite identificar la variedad de modos de vida. La conciencia le permite al ser humano observar esta realidad y desde aquello decidir respecto a su propia vida y el modo en cómo prefiere dirigirla, es decir que pese a las imposiciones e influencias sociales aún así la conciencia le permite discernir al ser humano respecto a su vida, está provisto de una conciencia que lo ayuda a distinguir y elegir aquello que prefiere sobre lo que se le impone.

Esta característica fundamental humana le permite cuestionarse acerca de la realidad y su falta de sentido, y es debido a aquello que se pregunta acerca del origen de todas esas actividades pauteadas que provienen de una imposición social y de las que su propósito es, a su vez, social igualmente, lo que termina por ignorar y dejar de lado el proceso y la experiencia personal. A su vez, al reconocer, mediante la conciencia, su realidad, descubre la distancia que lo aleja o separa de su realidad más cercana, descubriendo que sus actividades y esfuerzos son inútiles ante la existencia, que no conoce de propósitos o medios para un fin, sólo existe o se manifiesta, sin búsqueda de algo más, sea cual sea esto.

Es por esto que al reconocer la soledad que lo aqueja proveniente de observar otras realidades y ver que, pese al exceso de conectividad su soledad no hace más que perpetuarse, su malestar no cesa, y al ser incapaz de ver otro modo de vida, su desesperanza se aferra a su existencia.

Pese a que la realidad social pretende imponérsele y en el transcurso de esta imposición desvía su atención del reconocimiento del absurdo, la conciencia de todas maneras logra encontrar el modo de sobreponerse y hacerle ver al ser humano lo evidente de su realidad concreta, y la falsedad de su realidad social impuesta.

La actualidad numérica

La realidad social, por tanto, reafirma el sinsentido en tanto que el individuo pasa a ser objeto secundario y un medio para un fin, realizando seguidamente actividades que lo alejan de su existencia más directa y lo establecen en una realidad determinada. Paradójicamente, el individualismo marcado presente en la realidad social, pese a la anulación de lo individual, se manifiesta de gran manera. Este individualismo, cabe resaltar, sigue los lineamientos de una sociedad tendida hacia la exaltación de lo propio.

El escritor Lipovetsky (2009), por su parte, menciona “Salto adelante de la lógica individualista: el derecho a la libertad, en teoría ilimitado pero hasta entonces circunscrito a lo económico, a lo político, al saber, se instala en las costumbres y en lo cotidiano” (p. 2). El individualismo, por tanto, se dirige a resaltar la figura del individuo como sujeto que se proyecta no a la par del mundo, sino que por sobre él, estableciendo el rol de otras personas

como secundario porque sus propósitos u objetivos son menos importantes que los propios. Esto se genera ya que la imposición de lo numérico se arraiga de tal manera que los semejantes del ser humano pasan a ser vistos como meros números que siguen un orden fijo, no como individuos sintientes.

Pese a la mayor conectividad y comunicación, la relación con otros cambia ya que, como se mencionó, el ser humano considera a otros como medios para sus propios objetivos, que obedecen la realidad imperante, es decir, que al igual que el sistema pretende que los sujetos sean consumidores y produzcan, el ser humano ve a otros como si él mismo fuera el centro del sistema imperante, por consiguiente, ve que otros le sirven de objeto para sus propios fines.

Es como si la realidad humana en lo social se hubiera reducido a un proceso de compra y venta, en donde todo sigue a un orden económico, todo posee un valor, las relaciones humanas se convierten en medios para conseguir objetivos (las personas se vuelven desechables) y lo material adquiere predominancia. Por su parte Lipovetsky (2009) agrega:

“La seducción nada tiene que ver con la representación falsa y la alienación de las conciencias; es ella la que construye nuestro mundo y lo remodela según un proceso sistemático de personalización que consiste esencialmente en multiplicar y diversificar la oferta, en proponer más para que uno decida más, en substituir la sujeción uniforme por la libre elección, la homogeneidad por la pluralidad, la austeridad por la realización de los deseos” (p. 8).

Por ende, el amplio exceso de opciones disponibles genera que las personas se vean guiadas a una realidad personalizada, que las dirige a buscar sus propios intereses lo que recae en un distanciamiento mayor respecto a los demás y un ensimismamiento respecto a sí mismas, profundizando en un aislamiento social voluntario.

Dicho de otra manera, se presenta una realidad personalizada (mediante lo tecnológico), que provoca que el individuo, pese a estar en mayor exposición al mundo exterior, sea cual sea su lugar geográfico (lugares lejanos o cercanos), se relacione solamente con aquello que es

de su interés y es afín a su punto de vista, así como con personas que comparten dicho punto de vista, lo que arraiga y limita su visión respecto a la vida.

Nuevamente Lipovetsky (2009) en su escrito expresa “No contento con producir el aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo imposible que, una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara” (p. 23).

Esta nueva situación, generada desde el sistema, provoca que los individuos se distancien de otros a la vez que su mismo reflejo les resulta insoportable, esto revela la paradoja de la era actual, en donde pese a la amplia conectividad y medios a través de los cuales comunicarse, las personas se aíslan más.

Por consiguiente, del suceso social que pretende alejar al individuo de su conciencia para que así este sea funcional para la sociedad y siga sus lineamientos, pero no sea funcional para sí mismo, se reafirma el sinsentido, al establecer un modo de vida basado en el detrimento personal para lograr los objetivos propios, que siguen un orden impuesto a nivel social.

Sin embargo, esta realidad proviene de un trasfondo mucho más complejo, ya que promover la conversión de los sujetos en sujetos funcionales que siguen un orden establecido proviene de un principio referido a lo numérico, que obedece al sistema político capitalista, pero antes de adentrarnos en aquel sistema político, primero se abordará cómo este principio referido a lo numérico afecta la vida de las personas.

El énfasis y prioridad puestos en el ámbito económico, como se ha visto, proviene del capitalismo, y de este énfasis surge la importancia dada a los medios a través de los que obtener dinero para así producirlo, generando que se perpetúe esta realidad de modo más directo, para así mantener el sistema mediante el enfoque de las personas en lo económico.

Por lo que Schmoller (2018) en su obra *El significado social de los precios* establece:

“Mencionamos solo lo siguiente: el materialismo de nuestra época tiene una raíz común a la economía monetaria. Quien reduce todos los

intereses al dinero es indiferente a las formas de tipo estético y moral. La orientación cognitiva de nuestra época, que busca reconducir todas las diferencias cualitativas a diferencias cuantitativas, se presenta en paralelo a la economía monetaria: en el dinero una de las tendencias más importantes de la vida –la reducción de la cualidad a la cantidad– alcanza su representación más externa y completa” (pp. 239-240).

Bajo esta perspectiva, el autor hace referencia a que Simmel aborda el modo en cómo el dinero se establece como un bien de máxima importancia en la vida humana, y llega al punto de alterar esta y resignificar sus lineamientos respecto a la vida en sociedad, degradando la característica de la cualidad para priorizar la cantidad, expandiéndose también a la dimensión de lo humano.

De esta realidad, proviene que no sólo se busquen métodos no convencionales y nocivos tanto para otros, como para el individuo, para lograr los objetivos económicos, sino que también se comienza a generar una visión cosificante de las personas, y esto se impone a la realidad humana y cotidiana, degradando así la figura humana que es relegada a objeto secundario. Por consiguiente, “El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende, y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas” (Lipovetsky, 2009, p. 21) es decir, el ser humano se adapta a esta realidad que lo une a la perspectiva cosificante de las personas, indirectamente se le impone la ausencia o desconexión con otras personas, lo que provoca que, pese a la vida en común, el ser humano se sienta ajeno a la realidad externa, y solamente se interese en lo que le afecta directamente.

De la misma forma, esta indiferencia generalizada es provocada y proviene de las imposiciones sociales, que buscan manipular al individuo para así “docilizarlo” (es decir, someter su voluntad) y dirigirlo hacia un objetivo concreto, ignorando los demás objetivos que pueda tener. Esta manipulación que se ejerce sobre el ser humano por tanto lo aleja del reconocimiento del absurdo que su conciencia, al hacer presencia, le permite reconocer. A su vez, la indiferencia se presenta de igual manera respecto a otros, el ser humano se centra sólo en sí mismo y en su propio beneficio, pese a la vida en sociedad, ya que este modo de vida es promovido.

Desde este régimen, se genera una dinámica de amo-esclavo, en donde el individuo se siente dueño de su propia realidad y existencia, en la que puede moldear su vida directa y puede dirigir su atención a sus intereses, pero al mismo tiempo, se establece un modo de vida cimentado principalmente en lo económico. Existir bajo una realidad que se contradice a sí misma al generar sujetos individualistas pero que al mismo tiempo carecen de las características más importantes para expresarse, en un entorno social, genera una distorsión en la vida humana, que pierde todo rastro de identidad o posibilidad de obtenerla. De aquello desemboca que el ser humano sea fácilmente manipulable por el medio en el que habita, ya que no tiene la posibilidad de sostenerse a algo fijo.

Bajo este contexto, la gran importancia dada al ámbito económico permite reconocer la gestación de esta realidad, ya que se puede observar claramente cómo las prioridades se tornan a favor de lo material, es decir, no se centran en aquello que resulta ser de vital relevancia, como las necesidades básicas del ser humano. Si se establece un análisis de cómo se efectúa esta realidad económica y se llega al origen de esta situación (acción y reflexión que cualquier ser humano consciente puede llegar a realizar), el individuo puede observar su naturaleza y decidir si seguir sus estipulaciones o formar su propio modo de vida que no siga este orden que se ha impuesto.

Abordando aún en mayor profundidad, la vida bajo este modelo que obedece a un orden monetario, como se menciona anteriormente, que se extiende a todos los ámbitos de su vida, fuerza la voluntad del ser humano. Esto quiere decir, que ya no sólo el modo de desenvolverse en sociedad sigue este orden, sino que también las relaciones humanas son afectadas por esta realidad. El ser humano comienza a ver a otros seres humanos como meros objetos que sirven a su utilidad, por lo que, la importancia de otros, para él, reside en el nivel de utilidad que estos puedan brindarle. Es decir que se genera una deshumanización del individuo, que se convierte en mero objeto de interés desde la funcionalidad que pueda brindar.

García (2008) en su texto *Modernidad y cosificación: Simmel y Schütz*, que aborda acerca de la cosificación en la modernidad menciona:

“En este contexto, la anonimidad aparece ligada con una cosificación del otro a través de la abstracción de su humanidad, hasta limitarla a

los roles que desempeña en esa sociedad de individuos anónimos. Rotos los lazos sociales de la comunidad premoderna, se acentúa el problema del conocimiento del otro, ya de por sí siempre fragmentario y sujeto a la interpretación: “todas las relaciones anímicas entre personas se fundamentan en su individualidad, mientras que las relaciones conforme al entendimiento [esto es, las propias de la metrópolis y la modernidad, GG] calculan con los hombres como con números, como con elementos que sólo tienen interés por su prestación objetivamente sopesable” (Simmel, 1986: 249).” (p. 60).

Con esto el autor aborda la cosificación generada en la actualidad en donde, se ha impuesto una percepción, desde el individuo hacia otros individuos como objetos tendidos hacia la utilidad, carentes de individualidad propia y subjetividad, lo que los dirige hacia una calificación inferior a la de seres autónomos. El individuo deja de ver a otros como semejantes, y los comienza a ver como objetos útiles.

Es necesario mencionar, retomando la influencia que el capitalismo ejerce en esta situación, que este configura la realidad vivida por las personas en todo ámbito, primeramente se impone desde lo político, que lleva a lo social, y posteriormente va lentamente adhiriéndose a la realidad del individuo desde lo interno, por ende, desde su concepción del mundo y la realidad. Esto quiere decir, que va expandiéndose paulatinamente hasta llegar a dominar la vida del ser humano, lo que conlleva a establecer una visión y perspectiva únicas que no dejan espacio a otras formas de ver la vida, y que, en última instancia, deja de lado al individuo al convertirlo en una mera herramienta útil para el sistema. Asimismo, la globalización produce que este hecho aumente su expansión arraigando su perspectiva sobre la realidad humana. Hirsch (1996) en su texto *¿Qué es la globalización?* estipula:

“Esto significó que el consumo de la clase trabajadora pasaría a ser él mismo parte del proceso de reproducción del capital. Como consecuencia de este desarrollo se produjo una extensa y profunda capitalización de la sociedad en su conjunto a tal grado que las formas tradicionales de la producción de subsistencia, por ejemplo, la producción casera, fueron desplazadas por mercancías producidas

sobre bases capitalistas, y las relaciones sociales adquirieron, en su conjunto, una forma comercial en una medida considerable” (p. 99).

El autor indica que el capitalismo, al expandirse, sobrepasa toda realidad, no eliminándola, sino por el contrario agregándola a sí mismo, generando así que no se pueda proyectar ni imaginar una realidad fuera de este, y al mismo tiempo que, al abarcar todo, se vean también afectadas la vida social y personal. Asimismo, Hirsch (1996) sostiene:

“La globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de las clases. No es un mecanismo económico “objetivo” ni menos un desarrollo político cultural propio, sino una estrategia política. Lo que podemos derivar de la globalización es, en todos los sentidos, la vigencia del viejo capitalismo, es decir, una sociedad de clases se basa en la explotación del trabajo vivo” (p. 102).

El peso de la globalización recae en el individuo, forzado a ser parte de un sistema social monopolizado que se presenta como un avance frente a las barreras sociales y nacionales, pero que en el fondo pretende imponer un sistema económico. La unidad social por tanto es vista como progreso, pero no sigue sus estipulaciones.

Flores (2016) menciona en el libro *La globalización como fenómeno político, económico y social*: “La importancia que tiene el estudio de la globalización es irrefutable en virtud de la forma como permea todo acto económico, político y social que trasciende irremediamente las fronteras geográficas de un país, producto del desarrollo tecnológico informático” (38-41).

La globalización se amplía gracias a los avances tecnológicos, abarcando cada vez más áreas de su predominio, lo que desemboca en su expansión a través de las sociedades. Esta expansión, al apoderarse de sociedades e influir en los individuos, impone su estructura alterando la vida de los individuos.

Como se ha mencionado anteriormente, se impone una realidad monetaria, que otorga todo su énfasis a la adquisición económica y a lo utilitario, lo que conlleva a reafirmar la creencia

de que aquellos que pueden ser útiles al propósito del capitalismo, que es producir y generar dinero, sirven más que aquellos que no.

Al mismo tiempo esta realidad provoca que todo se busque hacer en una velocidad rápida o dentro de lo posible de modo instantáneo, para así producir que el consumo sea mayor. Esto desemboca en que todo se busque por la vía más sencilla o directa, y a su vez afecta en los individuos generándoles la intención de querer las cosas de modo rápido. La problemática del tiempo por tanto se presenta como una realidad generalizada, manifiesto del modo de vida bajo este sistema.

La situación generada desde la intención de querer todo bajo la inmediatez sigue un orden social, ya que la sociedad y el sistema capitalista articulan un modo de vida tendido hacia el consumo, como se mencionó, pero esta búsqueda de la inmediatez produce a su vez que dicho consumo sea realizado de modo rápido para así generar más consumo. La vida agitada, altamente en movimiento del hombre afecta a todo su entorno, desde su vida privada hasta su vida social.

Esta situación genera que la voluntad del ser humano se vea coartada ya que pierde el protagonismo de su vida (pese a sentirse en control de ella), sus decisiones no le pertenecen ya que obedecen al régimen social imperante y se le imponen como suyas. Se convierte, así, en una pequeña parte del sistema social que, como hemos dicho, sigue un orden monetario, y vive bajo la ilusión de que persigue objetivos personales pero, finalmente, estos le han sido impuestos, por lo que vive desde una identidad que no es la suya.

Tal vez al saber que su realidad carece de un sentido aparente pretende dominarla para así, poder otorgarle uno, y es mediante lo numérico que ve una posibilidad que le permite controlar su realidad. Como se ha dicho, tal vez debido a que el hombre busca comprender en modos lógicos, es que pretende otorgarle un sentido numérico al universo.

Por su parte, la existencia de la competencia y la noción de la realidad bajo esta, sumado a la percepción de que todo se mueve bajo números provoca que las personas vean a otros como de más o menos valor proveniente de su realidad o su poder de adquisición económica,

todo se vuelve reemplazable ya que sigue un orden numérico, se replican las dinámicas del mercado en lo cotidiano y social. Betto (2010) menciona:

“El capitalismo transforma todo en mercancía, bienes y servicios, incluyendo la fuerza de trabajo. El neoliberalismo lo refuerza, mercantilizando servicios esenciales, como los sistemas de salud y educación, el abastecimiento de agua y energía, sin dejar de lado los bienes simbólicos: la cultura es reducida a mero entretenimiento; el arte pasa a valer, no por el valor estético de la obra, sino por la fama del artista; la religión pulverizada en modismos [...] Todo eso, restringido a un solo espacio: el mercado, equivocadamente adjetivado de "libre"” (p. 9).

La competencia inevitablemente dirige hacia la necesidad de querer ser superior a otros, lo que produce una distancia con otros que lleva a distraer a la conciencia de percibir su realidad. El individuo que se mantiene en un estado de alerta frente a otros potenciales peligros no puede hacer uso de su conciencia para observar su realidad más allá de lo directo.

Pese a esto, la conciencia por su parte al momento de desprenderse de las imposiciones sociales y observar que frente a la experiencia vital esencial y la muerte no hay distinciones sociales, su percepción respecto a la existencia cambia, al reconocer que lo social no posee una relevancia fundamental en la existencia humana y la vida como tal.

El trabajo desde el capitalismo

No obstante, esta realidad, no puede efectuarse de manera efectiva sin la realización del trabajo, pero no el trabajo como concepto en sí, sino que el trabajo orientado a las actividades repetitivas e incesantes (sobre todo el trabajo industrial y de fábrica, que se extiende ampliamente en la dimensión social del proletariado) que el ser humano debe realizar para efectuar este sistema anteriormente mencionado.

La conexión que se genera entre el hombre y su trabajo determina de gran manera su realidad inmediata, ya que lo forma y transforma a un modo de vida específico. De esta manera, su cuerpo actúa de manifiesto de esta realidad, siendo la vía de expresión de sus modos de vida. Ejemplificando esta situación, su modo de vestir, de comunicarse y sobre todo de vivir están determinados por su trabajo.

La relación del ser humano con su trabajo, por tanto, cambia ya que su realidad cambia, y esta le exige funcionalidad que se manifiesta mediante el trabajo, está obligado a amoldarse a su trabajo aunque este le afecte en otras áreas de su vida, ya que su realidad le muestra que debe trabajar para producir y así lograr lo que el ser humano busca.

Esta temática es abordada por Cabezas (2013) en su obra *Postsoberanía literatura, política y trabajo*, en la que, en el capítulo IV, titulado “El mito de Sísifo en Albert Camus, Charles Chaplin y Sergio Chejfec” aborda la relación del hombre con su trabajo y le otorga al mito de Sísifo un enfoque respecto a este. Uno de los postulados en su texto establece:

“En su condena, la subjetividad de Sísifo es trágica y su actividad absurda, porque absurda es la inmanencia que lo ata a la repetitividad de la fuerza que mueve la roca a las cumbres, movimiento que diagrama los ordenamientos de la pesantez alienada del trabajo [...] condenando, así, el rostro de Sísifo a una imposible des-identificación con la piedra” (p. 223).

El autor aborda la situación de Sísifo, que, como menciona, es absurda porque lo ata a una realidad en la que debe trabajar incesantemente. Su conciencia vuelve trágica su situación ya que percibe todo aquello que vive, el agotamiento de su cuerpo, la inutilidad de su tarea y la eternidad de esta, por lo que sabe que no tendrá un fin. Esto le impide desligarse o alejarse de la roca que debe mover, ya que es consciente de que su actividad nunca terminará y no puede cambiar esto.

Asimismo agrega “La identidad de Sísifo, en tanto sujeto a la piedra, como instrumento de trabajo es la identidad del esclavo a su propia actividad” (Cabezas, 2013, p. 223) Por consiguiente, el esclavo, al ser determinado como esclavo se adhiere a su actividad, no solamente a su condición, esto quiere decir, que no se le considera como un individuo que

existe independientemente de su realidad, sino que su actividad lo define, su condición de esclavo lo determina como esclavo por sobre todo. Esta vinculación de su condición que define su vida por sobre su existencia le impide contemplar otro modo de vida distinto a la esclavitud.

Posteriormente Cabezas (2013) sostiene “La roca es la alegoría cuya materialización fáctica ata al obrero al yugo de la repetición infinita privándolo de su goce” (p. 225). De esta manera, la roca actúa como la representación del trabajo del hombre que lo determina a un modo de vida, su importancia reposa en la situación que le provoca al hombre y en el poder que tiene sobre él, ya que agota su cuerpo y es el punto inicial que lo ata a su realidad, como cadenas que lo encadenan a su vida en la condena. Asimismo en la vida moderna el trabajo pesado, por muy variado que pueda ser, se impone para efectuar la realidad del trabajador en su actividad.

Bajo esta perspectiva “Es en la identidad plena de Sísifo con la piedra y del obrero taylorista con la máquina de la ciudad industrial, donde Camus y Chaplin harían residir la absurda tragedia del obrero moderno” (Cabezas, 2013, p. 227). El autor refleja la realidad humana en la contemporaneidad y cómo, la figura del obrero bajo el capitalismo se ve afectado por la explotación que lo define en tanto ser humano. El autor a través de estas palabras hace mención de cómo se transfigura la materialización de la explotación, en el primer caso la roca con Sísifo que lo fuerza a trabajar incesantemente, y en el segundo caso cómo Chaplin muestra la realidad del obrero. En ambos casos, para el autor, tanto Chaplin como Camus muestran la realidad del obrero moderno, que lo induce a su tragedia absurda.

Asimismo Cabezas en aquel capítulo de su obra, aborda la película “Tiempos modernos” de Charles Chaplin para ejemplificar la situación de trabajo del hombre moderno, en donde no sólo la fábrica es el lugar en donde se perpetúa la realidad absurda, sino que también la ciudad, demostrando la imposición del absurdo en la realidad humana. Se realiza mediante el trabajo pero la ciudad lo refuerza, ya que actúa como medio para perpetuar el funcionamiento de la máquina capitalista.

Referente a este nuevo tópico, Cabezas (2013) expresa “En el film de Chaplin se disemina el rostro social en la estructura repetitiva de veloces ciudadanos atrapados en la máquina del tiempo moderno” (p. 226). Esta película sirve a modo de representar la realidad humana, que

sale al encuentro de su realidad social, es en la ciudad en donde principalmente se perpetúa el capitalismo, ya que se articula a modo tal de que todo alrededor se mueva al ritmo de la producción, como Sísifo que es incapaz de dejar de realizar su actividad. La roca se mueve a causa de Sísifo, pero Sísifo no puede dejar de moverla debido a fuerzas externas, así como el ciudadano, el trabajador, no puede dejar de realizar su trabajo y movilizarse a este a causa de que el cese de sus actividades comprometería su supervivencia. Nuevamente Cabezas (2013) agrega:

“El film de Chaplin compartiría con el Sísifo de Camus lo trágico y lo absurdo en la medida en que la identidad con los instrumentos de la fábrica taylorista tiene como efecto la cancelación del cuerpo y la pérdida del rostro que la velocidad de la automatización y repetición maquínica disemina” (p. 227)

Al igual que Sísifo moviendo eternamente la roca, el hombre en la actualidad se ve forzado mediante su trabajo a realizar actividades incesantemente, el sistema capitalista lo fuerza a seguir moviendo la roca y no puede escapar de esta realidad. El quehacer constante e interminable de su actividad borra su identidad, lo adhiere a una realidad determinada por factores externos, proveniente de la repetición y velocidad características de dicha actividad. Esta situación, desde el autor, resulta trágica ya que el ser humano pierde su esencia, se ve perjudicado por su realidad.

El enfoque que le da Cabezas al mito de Sísifo respecto a la realidad moderna permite reconocer la influencia que la realidad del trabajo establece sobre el ser humano y su vida, ambas obras, tanto *El mito de Sísifo* de Camus como “Tiempos modernos” de Chaplin abordan esta realidad, por lo que van orientadas hacia la vida del ser humano desde su contexto que lo obliga a realizar actividades que van en detrimento de su existencia, determinándola y reduciéndola al contexto del trabajo.

La desesperanza

Como se ha visto, la necesidad de familiaridad del ser humano con su entorno y la imposibilidad de encontrarla le genera sufrimiento, lo que, como se analizó anteriormente,

puede llevar a la decisión del suicidio. Esta misma necesidad de familiaridad al no encontrarse genera infelicidad y puede muchas veces llevar a la depresión, una realidad cada vez más común.

García-Alandete, Gallego-Pérez y Pérez-Delgado (2009) establecen “el sentimiento de desesperanza es uno de los más importantes factores de riesgo de conductas suicidas, así como síntoma clínico de la depresión y etiológicamente relevante con respecto a ésta” (p. 449).

La desesperanza se encuentra directamente relacionada con el sentido de la vida, proveniente de aquello aparecen manifestaciones (en ciertos casos) directas como el suicidio, o manifestaciones clínicas como la depresión, que actúan a modo de consecuencia de reconocer que la existencia carece de sentido.

La realidad social, identificada mediante los momentos de conciencia del ser humano en donde observa su realidad e identifica aquello, le generan una profunda infelicidad devenida del reconocimiento de una práctica sin sentido. Reconocer que nunca habrá una reconciliación entre sí mismo y el universo, proveniente de la diferencia entre su naturaleza y la naturaleza del universo afecta a su continuidad por saber que nunca podrá comprender el universo.

En este punto el ser humano reconoce que toda su vida y toda formación social tanto pasada como futura carecen de verdadera relevancia (ya que el reconocimiento del sinsentido y el absurdo se imponen por sobre la realidad social), por lo que su misma vida pierde todo valor, y toda actividad dentro de esta también. Este nuevo descubrimiento, repentino y altamente abrumador, le hace querer escapar y volver a la seguridad de un sentido en su vida, aún si es uno ilusorio.

Al derrumbarse todo valor antiguo otorgado a su vida y a dimensiones de esta, aparece la desesperanza. El ser humano vive sabiendo que toda actividad que realice en vida no posee una real relevancia, es por tanto que la desesperanza se presenta, ya que el ser humano reconoce que jamás podrá reconciliarse con el mundo.

La desesperanza, por tanto, dirige a la depresión, este padecimiento, altamente notorio en la modernidad, es muchas veces relacionado con el suicidio, como acto final de una vida sufrida. La depresión muchas veces se manifiesta por la relación del ser humano con su realidad, es decir que en estos casos actúa como consecuencia de la percepción del entorno.

Siguiendo la misma línea, Lipovetsky (2009) establece:

“Cruzando solo el desierto, transportándose a sí mismo sin ningún apoyo trascendente, el hombre actual se caracteriza por la vulnerabilidad. La generalización de la depresión no hay que achacarla a las vicisitudes psicológicas de cada uno o a las «dificultades» de la vida actual, sino a la deserción de la res publica, que limpió el terreno hasta el surgimiento del individuo puro, Narciso en busca de sí mismo, obsesionado solamente por sí mismo y, así, propenso a desfallecer o hundirse en cualquier momento, ante una adversidad que afronta a pecho descubierto, sin fuerza exterior” (p. 22).

Esta realidad actual que se impone sobre el ser humano, tendida hacia lo económico como prioridad, desemboca en un malestar generalizado por el exceso de búsqueda de perfección, noción de vivir una vida con abundancia de lujos. Asimismo, la necesidad de exhibir esto ejerce mucha presión sobre la vida de las personas, que en última instancia desarrollan malestares psíquicos y padecimientos mentales, que en muchos casos llegan a afectar su bienestar físico y en casos extremos llegan a provocar la muerte. La necesidad de destacar, en una sociedad altamente influenciada por la búsqueda de algo considerado como la supremacía social, acrecienta el sufrimiento humano.

La presión social ejercida sobre el ser humano, la obligación de deber ser un sujeto funcional y que sirva a la sociedad y sus parámetros lo ata a una vida en constante movimiento, coarta su libertad y niega su sentir respecto a la existencia, lo que le demuestra, indirectamente, su soledad frente a sus necesidades de expresión personal y cuestionamiento, y, al mismo tiempo, la incapacidad de realizar su voluntad.

De esta problemática vigente provienen múltiples malestares, pero es la depresión, que en muchos casos conlleva al suicidio, el padecimiento que se abordará a continuación, que, al igual que en la obra *El mito de Sísifo* de Albert Camus, no sólo puede desembocar en la muerte del individuo, sino que también realiza una reflexión acerca del valor de la vida que recae en una decisión respecto a esta.

Es necesario centrarse por tanto en los hechos concretos que unen a este padecimiento con la realidad social vivida, para así abordar su relación con lo abordado por Camus. Sus orígenes suelen ser múltiples y no en todos los casos provienen de la dimensión social, pero aún así, el entorno social influye en esta situación. Armas y López (2018) en su investigación “El sentido de la vida: Factor protector de ansiedad y depresión” mencionan:

“Actualmente el humano vive en un mundo de prisas, de placer efímero y de consumismo sin sentido, donde los valores parece que han pasado al segundo plano, esta forma de vida ha generado psicopatologías como la ansiedad y la depresión, porque existe un vacío existencial” (p. 57).

Por consiguiente, no en todos los casos el surgimiento de la depresión proviene de un origen social, pero en muchos casos sí, y en dichos casos en los que lo social ha generado una gran desesperanza en el ser humano, la depresión se manifiesta como una manera de perpetuar el descontento. Influir en la vida humana y su toma de decisiones afecta a aquellos que no ven una salida de esta situación, y que en muchos casos terminan por escoger la muerte. La sociedad en estos casos ha fallado en su intento por proveer un sentido a la vida, ya que de todas maneras aquellos individuos afectados por la desesperanza, se desligan de las estipulaciones sociales al carecer de razones para seguir las.

La depresión por tanto está marcada por la ausencia y actúa en consecuencia de esta, sumado a esto, la carencia de sentido, y por ende falta de propósito, genera en el ser humano una carencia de esperanza para vivir, como consecuencia de la falta de sentido. Es de esperar que una mente lógica busque lo lógico en el exterior, y al no encontrarlo tome decisiones que sigan sus lineamientos, es por esto que las decisiones tomadas de evasión siguen la naturaleza humana.

Es necesario recalcar la disminución en la creencia religiosa a nivel general, representada por el suicidio filosófico, que conlleva a una mayor depresión debido al aumento de la desesperanza. Ya que la vía para evadir el absurdo mediante la anulación de la conciencia es deteriorada, el ser humano se ve expuesto al reconocimiento del absurdo en todo momento, y la única vía restante es el suicidio, lo que lo redirige inevitablemente hacia la desesperanza.

Conclusión

Los diferentes elementos presentes en la condena de Sísifo en la obra de Camus demuestran, a su vez, la realidad vivida por el ser humano en su cotidianidad, estos elementos materiales del mito se reflejan en los sucesos cotidianos del ser humano. Primeramente, la roca, referida a la realidad de la actividad incesante, como asimismo a la realidad del trabajo, pareciera poseer un sentido aparente pero finalmente, no lo contempla. Asimismo, al poseer una naturaleza repetitiva y sin un fin fijo, nunca cesa. Sumado a aquello, también se encuentra la montaña, referida a la vida humana, el camino a recorrer a través del que Sísifo carga la piedra, reflejando el tiempo transcurrido en la vida humana. Y, por último, la deidad que condena a Sísifo, que representa lo exterior al ser humano, es decir, al universo (de una naturaleza diferente a la humana), en el caso de Sísifo, su condena provino de sus actos y aquello desencadena su sufrimiento, pero en el caso humano, su vida misma le genera sufrimiento al reconocer el absurdo y descubrir que su existencia carece de sentido, Sísifo es en todo momento consciente, pero el ser humano lo es por momentos, bajo la claridad de la conciencia, que lleva a un proceso de reestablecimiento o despertar.

Al ser humano se le presenta un choque de lo individual con lo colectivo, se enfrenta su propia conciencia con la realidad social, que impone un modo de vida, una perspectiva respecto a esta, y debe decidir qué hacer, si seguir lo que dictan las imposiciones sociales, o seguir su propia conciencia.

De todas maneras esta realidad centrada en lo humano, no resuelve el problema del sinsentido, al distraer su conciencia con situaciones carentes de trascendencia, lo que vuelca al ser humano en búsquedas infructuosas, que encierran su existencia en lo meramente mundano y no en la búsqueda de comprensión de la existencia.

Capítulo 4

LA CONCIENCIA Y LA LIBERACIÓN

La conciencia de Sísifo

La diferencia entre Sísifo y el ser humano, por tanto, está presente en sus contextos, mientras uno es un relato mitológico, el otro es la realidad cotidiana. Mientras Sísifo por su parte es castigado por sus acciones, el ser humano, solamente, y sin una razón aparente, debe vivir esta realidad, lo que acentúa el absurdo.

Pero pareciera que el ser humano, al salir al encuentro de cuestionar su realidad, su vida, y descubrir que no hay nada, que no existe un sentido, ni hay un propósito en su existencia, se logra asimilar a la acción de Sísifo, aquella en la que quiso sobrepasar los límites de su existencia que lo llevó a sufrir graves consecuencias por ello.

Al observar y reconocer que su existencia carece de sentido, al igual que Sísifo, sufre la noción de inutilidad de su actividad (vivir desde el sinsentido, y la eternidad de este). Pareciera que la condena de Sísifo refleja el proceso en el que el ser humano reconoce mediante su conciencia el sinsentido y el absurdo, la diferencia se establece en la conciencia de Sísifo en todo momento de su condena. Esto quiere decir, que cuando Sísifo carga la roca hacia la cima de la montaña, actúa como representación del ser humano que a través de su conciencia está observando la realidad, y cuando llega a la cima descubre el sinsentido y el absurdo, donde la roca que cargaba vuelve a caer, representando, por una parte, el sufrimiento que trae consigo el reconocer su realidad, y por otra parte, la posibilidad de reestablecimiento (mencionada por Camus) que brinda esta situación. En este momento ambos sucesos se separan ya que la realidad humana, además de tener la posibilidad de reestablecimiento, tiene también la posibilidad del suicidio, para escapar de una vida carente de sentido, negándose a enfrentarla.

De esta diferencia en la que el mito establece una condena ineludible y la realidad humana permite, por su parte, elegir respecto a este suceso, se genera la rebelión, que va referida a la

postura humana de sobreponerse frente a una realidad que pretende sobreponerse, es decir, elegir un modo de vida de oposición.

La rebelión

La rebelión se presenta como un punto de inflexión, ya que no sigue las tendencias evasivas que provienen del reconocimiento del sinsentido. Desde esta decisión, en la que el ser humano demuestra de todo lo que es capaz al decidir rebelarse a la realidad que lo oprime y a las duras condiciones de su existencia, se rebela contra las imposiciones sociales y contra la búsqueda de sentido, y al vivir bajo la ausencia de este, no escapa de aquella verdad.

La rebelión es la tercera salida del absurdo propuesta en el libro, ya que es la postura que toma el hombre para manifestar su decisión de vivir. Esta decisión de rebelarse se aleja de la lógica humana, ya que el hecho de que una mente lógica siga postulados lógicos es lo que se esperaría, pero elegir la rebelión no recae en una decisión de esencia lógica (tomando en cuenta las dos otras decisiones) y aún así está aquel que decide tomarla para priorizar su existencia sobre el sentido. Huertas (2023) establece:

“Si el hombre absurdo acepta su destino y se resigna a la sinrazón, esto no es más que el comienzo de la rebeldía. Esta se encargará de negar el crimen y trabajar en pro de la vida. La propuesta existencialista camusiana del hombre rebelde es un grito de libertad a favor de la existencia, no vivida egoístamente, sino para el otro, incluso en su dimensión política o social” (p. 8).

La rebelión es por tanto la única decisión que se dirige a preservar la vida del ser humano tal cual es, sin idear un modo en el que el ser humano evada la nueva condición de su realidad. La rebelión no pretende cambiar más que el planteamiento del ser humano frente a su vida, disminuyendo la importancia otorgada a la búsqueda de sentido y al sentido como tal, ya que al haber ausencia de este la inutilidad de su búsqueda se torna evidente. Lo que esta situación reestablece es el potencial humano, reivindica su potencial como ser libre. Aguilar (2016) manifiesta:

“La rebelión a la que se refiere Camus es la que no está conforme, pero tampoco es la que busca solucionar el problema. Es solamente admitir que tal cosa no agrada, no convence, pero al mismo tiempo esta actitud de rebeldía quiere alzar la voz sin que por ello desee llegar a un acuerdo mutuo. Y no busca tal solución porque en el fondo no existe, o dicho de otra manera, las soluciones son un engaño para la inteligencia y por ello nadie puede convencer al hombre absurdo de que abandone su rebelión” (p. 48).

No hay rebelión pacífica que el ser humano deba realizar, debe retomar el control de su vida pero sabiendo que su realidad está unida indiscutiblemente al absurdo. La rebelión no debe realizarse con un propósito de vencer, sino que con el objetivo de oponerse a aquello que pretende aplastar (por lo que no busca un fin sino que un modo de existir, independientemente de los resultados que puedan surgir de esta lucha que libra el ser humano), esta rebelión se realiza desde la vida, desde tener en conocimiento al absurdo y elegir vivir pese a ello. La conciencia hace ver el sinsentido y el absurdo, y a su vez la libertad para decidir qué hacer respecto a esto, permitiendo elegir.

Las clasificaciones, necesitadas por el ser humano en un punto inicial ya que requiere de sentido y propósito, delimitan su vida y la dirigen por un camino específico, pero esta invención humana solamente le arrebató su posibilidad de decisión, delimitando su libertad, la que no logra reconocer y experimentar hasta que se ve enfrentado con el absurdo.

Vivir desde la rebelión es establecer un equilibrio entre reconocer la falta de sentido y aceptar la esencia de la naturaleza humana, el enfrentamiento entre la necesidad de lógica humana y la naturaleza desprovista de sentido del universo surge de manera natural por tanto, por lo que el conflicto es inminente y no debe buscarse una escapatoria a este. De modo que el ser humano mediante la rebelión enfrenta un conflicto existente y, al mismo tiempo, acepta los determinantes de su existencia.

Se trata, por ende, de derribar modos antiguos de relacionarse con la vida para así llevar a cabo uno nuevo, en el que el modo de vivir no sea asumiendo imposiciones que pretenden negar la conciencia (esencia humana) o desviar el énfasis humano puesto en el sentido de la vida, para así huir de la realidad.

La conciencia sirve a modo de recurso (el arma que da origen a la rebeldía) contra lo que lo social pretende imponer sobre el ser humano y dicta cómo este debe ser bajo parámetros establecidos, de este modo la conciencia se presenta como el punto inicial que origina la rebelión y que por tanto permite la vida.

La conciencia lo aleja de su realidad porque esta es artificial, y su conciencia es parte de su naturaleza. Mientras más el hombre se abstrae de su realidad, más capaz se vuelve de poder reconocer la realidad social que lo rodea y en la que se encuentra inserto, ya que aunque ronde aquella realidad que es la suya propia que experimenta cada día, su conciencia tarde o temprano lo abstrae de ella, demostrando la evidencia del sinsentido que aqueja la realidad humana.

El negarse a vivir la realidad o el hecho de aceptarla es contraproducente a lo que el ser humano es, es por eso que aquel que elige voluntariamente vivir teniendo noción del absurdo va un paso por delante de otros seres humanos, y en ello puede, si quiere, encontrar un sentido, en el progreso, pero no es un requerimiento centrarse en aquel suceso, sino que en el paso que da el ser humano frente a su vida, enfrentándose a su realidad y no escapando de ella.

Una vida marcada por la ausencia, pero restaurada por la voluntad es una vida liberada, un hombre que lleva a cabo la rebelión no es más que un individuo consciente que perpetúa su voluntad independientemente de los parámetros de lo externo, un hombre que se rebela es un hombre que ha superado y se ha superado, y que en un primer momento vence la falta de sentido en el exterior y posteriormente vence su sufrimiento que se genera luego a este descubrimiento. La superación de la realidad no va referida a destruir esta o cambiarla, sino que a sobreponerse a esta, conociendo sus diversas formas de manifestarse y perpetuarse.

Todo el proceso del despertar al absurdo está tendido hacia el exterior, pero el ser humano debe centrarse en sus procesos internos, ya que centrarse con tanto énfasis en el exterior lo aleja de reconocer su propio potencial, y le impide responsabilizarse respecto a su propia vida y las decisiones que toma para llevar a cabo esta.

El ser humano al rebelarse se aleja de sus necesidades de comprensión, pero esto no es un acto que atente contra su naturaleza, ya que está decidiendo desde sí mismo, no bajo influencias externas ni necesidades internas, está llevando a cabo su expresión en el mundo mediante su decisión.

La realidad social no puede derribar la conciencia humana en ningún caso, pese a todas sus metodologías implementadas, la independencia humana es más fuerte que cualquier sistema político o social que pretenda imponerse, y eso ya de por sí demuestra la capacidad humana de sobreponerse.

Por su parte, la inevitabilidad de la muerte se impone en todos los casos, sólo el mito impone una realidad eterna e inmortal, y es debido a esto que el ser humano, dueño de su vida, sabiendo lo inminente que resulta ser su muerte y las limitaciones que el tiempo establece sobre su vida, puede hacer uso de esta inminencia para expresarse y manifestar su deseo de resistencia.

No es sólo el acto de rebelarse, sino que poseer también aquella posibilidad la que le reestablece al ser humano todo su esplendor, ya que en aquello reside, aunque muy ínfimamente pueda ser, su victoria, esto quiere decir, que el ser humano, pese a existir la posibilidad de ser sobrepasado por su realidad o el mundo, aún así posee la posibilidad de negarse a ser sobrepasado, y en esta negación, esta oposición a ser suprimido, resplandece su existencia. En el acto de rebelarse se manifiestan sus capacidades propias, como su libertad, su resistencia y su decisión.

La libertad y su importancia

La libertad es sumamente importante dentro del proceso de reconocer el absurdo, se encuentra presente en todo momento de la vida del ser humano, pero es cuando este logra reconocer el absurdo, que la libertad adquiere una mayor predominancia debido a que permite seleccionar la preferencia del individuo.

La libertad va dirigida no solamente a tener la posibilidad de elegir y decidir entre diferentes opciones, realizar la acción de posar el significado de la libertad sobre esos preceptos es coartar todo aquello que representa. La libertad permite la dirección consciente (al proveer de esta), no determina cómo una vida debe ser, aunque posee la posibilidad de realizar dicha acción.

Es debido a esto que gracias a la libertad que el ser humano posee, tiene la posibilidad de otorgarle un sentido a la vida, pese a lo contraproducente que esto pueda ser. Esto quiere decir que la vida, en el caso de otorgarle un sentido, se encontraría determinada a ser de una forma específica o a vivirse de una forma específica. Y pese a esto, es la libertad la que provee al ser humano de la posibilidad de otorgarle un sentido a su vida.

Quitarse la vida es el máximo acto de libertad, pero la libertad no sólo recae en manipular aquello que poseemos, sino que sobre todo en manifestar la voluntad propia desde su origen, sin necesidad de que siga parámetros como los impuestos por la lógica o el mundo exterior en su vida.

La libertad al elegir vivir permanece en su existencia, ya que si bien la muerte voluntaria es un acto de libertad, elegir vivir permite que la libertad siga existiendo. La muerte corta esa libertad inherente al ser humano al eliminar la vida. La libertad termina donde la vida termina.

Esta característica, usualmente adjudicada a lo humano (aunque no se adentrará ni detallará si existe la libertad entre otras especies ya que este trabajo va referido a lo humano), es la que permite decidir respecto a qué hacer con el sinsentido percibido, y en ella recae todo, ya que permite la evasión o el enfrentamiento.

Por otra parte, pese a poder elegir entre el suicidio y el suicidio filosófico, la rebelión permite vivir sin negar ninguna de las áreas de la vida humana, y no teniendo que incluir ni modificar partes de su vida para vivir mejor, solamente consiste en permitirse experimentar la vida sin entregarse al rechazo o a la renuncia.

Pese a que la realidad no ofrezca garantías y la lógica humana necesite de certezas respecto a la realidad que vive, aquello no es razón para buscar dichas garantías en una actividad de naturaleza inútil, no es necesario buscar garantías, la vida en sí es una certeza y el modo en cómo se decide enfrentarla. No se puede otorgarle un valor a la vida porque la existencia no se manifiesta mediante valores y realizar esta actividad resulta en un acto innecesario que nunca otorgará respuestas.

La libertad propuesta no va referida a someterse a la realidad y permitirse ser vencido y sobrepasado por esta (el suicidio y el suicidio filosófico ya se encargan de esto), sino a vencer mediante todo lo que el ser humano es. Elegir vivir mediante la libertad siendo consciente del absurdo y el sinsentido es perpetuar no sólo dicha libertad que lo caracteriza, sino que también su capacidad de elegir entre las posibilidades que tiene y entre ellas la de elegir vivir pese a las dificultades existentes en su vida.

A su vez, volviendo al mito de Sísifo, Valdivieso (2003) menciona referente a la vida humana su existencia que configura el existir desde las dificultades que se presentan eternamente, como si la realidad humana no pudiera concebirse de otro modo, por lo que establece:

“Este mito podemos considerarlo como una metáfora de la vida contemporánea que abrumba a los hombres, tal como a los antiguos héroes, a soportar duras pruebas, a estar dispuestos siempre como el castigo de Sísifo a volver a empujar montaña arriba una pesada roca. Pero igualmente es una metáfora del coraje para decir la verdad” (p. 139).

Al menos una certeza se establece en todos los casos, y es el hecho de que el ser humano es dueño de su propia vida, la noción de responsabilidad, independientemente de ser real o no,

le ayuda a ser partícipe de la realidad que vive y experimenta, y asimismo elegir aquello que realmente desea sin verse influenciado por el exterior.

Adherirse a una realidad (formulada desde lo humano) que otorgue un sentido a nuestra existencia, que responda a la interrogante de qué ocurrirá después de nuestra muerte, posteriormente a haber reconocido el sinsentido, es rechazar la conciencia y volver a la rutina y los procesos maquinales que, ilusoriamente, poseen un sentido que sigue un orden, el que aunque no resulte ser comprendido, se ha establecido como un modo de existir.

El hombre ya no debe superar el mundo exterior que lo supera de gran manera a lo largo de toda su vida, sino que debe superarse a sí mismo, a su desesperanza y a su sufrimiento que provienen de la falta de certeza. El hombre se supera al sobrepasar lo que percibe del mundo, al oponerse y resistirse a una realidad que no contempla o no parece tener siquiera limitación o dar indicios de extensión. Pese a la inmensidad del universo y la conciencia del ser humano, que le hace ver su limitación, el hombre que vive desde la rebeldía de todas maneras se opone a ser determinado por esta realidad.

Su experiencia vital ya le ha demostrado que puede recorrer su propia vida superando dificultades, y el problema del sinsentido, aunque quizá recaiga en el mayor de ellos por enfrentarlo a su realidad de modo directo, aún así sigue permaneciendo como una dificultad, que en última instancia puede ser superada, esto demostrado desde el hombre que se rebela. Es debido a esto que el reconocimiento de la existencia del absurdo a su vez se presenta como una oportunidad para enfrentarse a lo externo y apoyarse en sus propias capacidades de las que está provisto.

La falta de sentido de la naturaleza permite proveer uno, pero realizar esta acción recae en estar agregando una cualidad artificial a algo desprovisto de ella, se debe vivir con la realidad como se presenta, sin pretender alterarla para así conseguir una explicación que no resuelve el problema de raíz. La naturaleza se manifiesta como tal, sin un sentido que la guíe en una dirección, y mantenerse en aquel punto de descubrimiento de la falta de sentido de esta sin buscar una salida, da paso a una vida que supera la continuidad y la necesidad humana de comprensión.

Todo potencial no se hace efectivo hasta que se manifiesta a través de las decisiones tomadas, el ser humano posee la capacidad de elegir, por ende, optar por someterse a una realidad que sólo le ofrece una alternativa y no da la posibilidad de ver más reduce su potencial como humano, su naturaleza que lo aleja del universo debe ser expresada en su esencia más pura, sin ser distorsionada por lo que sus roces o contactos con el exterior generen, de modo que se manifieste mediante su propia expresión. Entregar este potencial que posee para sucumbir a lo social y debido a esto renegar de su capacidad para elegir y formar su propia vida no solucionan el problema tampoco.

Billi (2017) establece “Camus deposita la carga de la victoria de Sísifo en la capacidad de no dejarse someter por la lógica absurda de su tarea, una lógica que implica el recommienzo de “un esfuerzo que no terminará nunca”, pero que no excluye, no obstante, la humana actividad de autocreación de un destino personal sostenido en los pilares de la memoria, la imaginación y la muerte propia (Camus, 1942, p. 118)” (p. 131).

Conclusión

En la actualidad, el ser humano observa el sinsentido y el absurdo, reconocido por su conciencia que le permite ver la realidad, posteriormente a esta observación, el ser humano descubre la realidad numérica presente en su entorno social, lo que le brinda desesperanza por lo percibido, y de la desesperanza proviene la depresión como consecuencia de la realidad en la que se encuentra inserto. Posteriormente, se puede provocar el suicidio debido a la situación descubierta, y este, es un tema alarmante tanto para Camus como para la sociedad, ya que es un hecho que, además de romper con la continuidad de la vida, no soluciona el problema de raíz.

Al igual que lo propuesto por Camus acerca de la rebelión, el ser humano debe reconocer el absurdo, y la falta de sentido inherente a la vida, y aún así vivir rebelándose contra la falta de sentido y el sufrimiento proveniente de esta. Elegir vivir la vida misma es un acto de rebelión, sabiendo que esta carece de sentido, es decir, que optar por vivir siendo consciente

de la falta de sentido es el acto de rebeldía del ser humano frente a su vida, así como su manifestación más grande de voluntad.

A su vez, la conciencia adquiere una relevancia fundamental en el proceso de reconocer el sinsentido y el absurdo, ya que actúa desde la esencia de la existencia del ser humano, ignorando los procesos sociales que resultan ser un artificio creado por el ser humano dirigido a propósitos humanos desde un enfoque social (manipulando la percepción de la conciencia haciéndole creer que lo externo sí posee un sentido, avalado por el resto de individuos), es decir, a modo colectivo, estableciendo una diferenciación con la conciencia que actúa de forma individual.

El hombre no sólo se rebela ante el mundo, sino que también ante su naturaleza, y en esto recae su valor, en oponerse a todo aquello que pretende imponérsele. El acto de decidir de todas maneras continuar con su existencia teniendo en conocimiento la falta de certeza, le reestablece su valor al perpetuar su propia existencia y realizar su voluntad.

Desde un punto inicial el ser humano busca que el universo le comunique el sentido de la vida, de su vida, así como el se comunica hacia el exterior, pero es su deber, al estar provisto de libertad, comprender esta situación. La comunicación es parte importante de su vida y por ende necesita comunicarse con el exterior, pero si logra reconocer que el resto del universo no se manifiesta mediante la expresión, logrará progresar.

Van Aken (2023), en su artículo, manifiesta:

“A través de su libertad, Sísifo se rebela contra los dioses y rechaza la inutilidad de su castigo viviendo conscientemente con pasión. La roca, la montaña, el cielo y la tierra le pertenecen y son su mundo. Sísifo no tiene esperanzas de cambiar su situación pero, sin embargo, utiliza todo lo que se le ha dado y está disponible para él”.

Sísifo vuelve de su condena una razón para vivir con pasión y alegría, los elementos que lo atan y lo encadenan a una realidad sin sentido se vuelven parte de su razón para vivir. Al igual que el ser humano, las dificultades inherentes a la vida son superadas mediante un reconocimiento primario y una resolución posterior.

La tragedia no recae, por tanto, en la falta de sentido inherente a la realidad del mundo, sino, más bien, a la percepción que la conciencia concibe en esta situación. Ya que el ser humano es el único ser que vive este suceso es a su vez también el único que puede elegir voluntariamente, está provisto de conciencia y a su vez de libertad, y esta condición le permite discernir a la vez que decidir.

Toda forma de vida es manifiesto de una historia vivida, pero el ser humano es mucho más que sólo eso, es su libertad, es su conciencia, es toda la complejidad de los entramados que lo unen, determinar su vida es coartar su potencial y negar todo aquello que puede llegar a ser, sus limitaciones son evidentes, pero su pensamiento no está provisto de limitaciones.

CONCLUSIONES

El sentido (en toda área, en todo aquello que hace) posee profunda relevancia para el ser humano, pero tal vez haya que buscarlo por otros medios, o simplemente dejar de buscarlo y elegir voluntariamente vivir, experimentando la vida y aceptando todas sus áreas, y es dentro de ellas que se encuentra el sufrimiento, como así también la felicidad.

El ser humano no debe abrazar su sufrimiento, pero tampoco realizar el acto de negar su intelecto, rechazar su esencia solamente lo dirige a la negación de lo que es y lo que puede llegar a ser, interrumpir su vida no cambia su realidad, sólo la perpetúa en tanto se expresa de manifiesto del triunfo del sinsentido por sobre lo humano, es aceptar que el sinsentido que lo sobrepasa ha triunfado sobre él.

Sísifo sobre todo a día de hoy posee relevancia porque su mito se ve reflejado en la cotidianeidad, el ser humano, común y corriente es Sísifo, no se relaciona con deidades a las que engaña y burla, pero está en constante relación con la sociedad y el capitalismo, que lo superan en gran medida y no puede superarlos debido a su inmensidad. Aún así, es a través de sí mismo que puede enfrentarse a sus intentos de imposición.

Mazón-Ontiveros (2022) establece:

“Camus no recupera a ninguna importante divinidad o héroe de la mitología helena para fundamentar su pensamiento, sino que actualiza a Sísifo, una figura menor, pues el siglo XX le pertenece a los donnadies. La historia de Sísifo representa el drama vital de los hombres de este siglo, comunes y corrientes” (p. 56).

Es clave lo mencionado por Mazón-Ontiveros, ya que esclarece que la actualización de Sísifo por parte de Camus para reflejar la realidad humana es por tanto no una representación de su filosofía propuesta, sino un modo de explicar una realidad existente y vigente, que aqueja la vida humana.

La representación que Camus da a Sísifo, por tanto, es la de la realidad del hombre moderno, que se encuentra sometido a su realidad que lo oprime en tanto debe moverse bajo la continuidad de la vida sin recibir garantías que respondan a sus interrogantes acerca del origen de su sentido.

Pareciera que el absurdo se presenta para arrebatarse algo que el ser humano necesita, pero nunca ha existido un establecimiento que decreta que se obtendrían certezas, aún así, puede ver esta situación como una oportunidad que se presenta para manifestar su libertad, para dirigir su propia vida y expresarse a través de ella, para decidir la importancia que le da a la vida, así como a todo lo que lo rodea y también existe. El ser humano, en tanto que posee conciencia, está provisto de un potencial infinito, observar que su existencia está desprovista de un sentido que lo obligue a vivir de una manera específica le permite crear su propio camino. La conciencia le hace ser libre, y aquella libertad le permite vivir de la manera en como quiera vivir, sin las ataduras de una vida establecida por normas externas que le restrinjan.

Poseer intelecto y conciencia, por tanto, es de lo que está provisto su existencia y su naturaleza, pese a su férrea necesidad de respuestas y sentido y la carencia de estos, su vida no debe ser determinada por estos factores, ya que es su propia decisión la que determina su influencia en su vida, lo que quiere decir, que posee control absoluto sobre su existencia.

La búsqueda por encontrar respuestas le impide ver que realmente él puede, si desea, generarlas, no como un modo de escapar del enfrentamiento con el absurdo, como anteriormente se ha visto, sino como una manera de saber que su libertad se lo permite para así experimentar su vida.

No se trata de las condicionantes de su vida, que pueden relacionarse con la condena de Sísifo, que lo atan a un modo de vida, sino que del modo en cómo decide reaccionar y accionar frente a esto, en aquello recae todo su peso, en aquel momento su potencial es expuesto.

Nada asegura que realmente el sentido es algo que haya que buscarse o encontrarse, tal vez, si se busca, es algo que deba realizarse por otros medios, o simplemente dejar de buscarse y

solamente vivir, experimentando la vida, aceptando todas sus áreas, tanto el sufrimiento, como la felicidad.

Ciertamente, la naturaleza se manifiesta con la verdad y es el ser humano quien puede decidir si enfrentar la realidad o escapar de esta, el absurdo es su verdad y su vínculo con el mundo, pero esto no debe alejarlo de su esencia como ser, en este mundo que no logra comprender. Debe aceptar este suceso en tanto le muestra la realidad y no lo fuerza a un modo de actuar específico o le engaña y le hace creer que la realidad posee un propósito definido. La naturaleza se presenta tal cual es, actúa desde la imparcialidad y es el hombre quien, buscando un sentido en todo aquello que le rodea le otorga uno.

A esto apunta Camus, a que el ser humano enfrente esta situación y no permita que, pese a la libertad que posee, decida actuar mediante la evasión, el escape atenta contra todo lo que el ser humano es, y desecha su potencial como ser consciente al negarse a enfrentar su realidad. Que su destino recaiga en reconocer su realidad y posteriormente negarse a vivir o vivir bajo la ilusión de una vida determinada por un ser creador lo encierra en un modo de vida (o escape de esta) restringido y sujeto a prohibiciones. No sólo debe reconocer el absurdo, sino también su libertad, y la importancia de esta en su experiencia vital. La conciencia le otorga su libertad, a la vez que el descubrimiento del absurdo, y por consiguiente la responsabilidad que posee sobre su propia vida y existencia, así como el modo de esta, sin relegarla a un ser superior que dicte el modo de vida humano.

Aunque el dolor parezca interminable, al realizar el acto de reconocer que su dolor es suyo y solamente suyo se desliga de las ataduras con el mundo que conoce, ya que al mismo tiempo reconoce su responsabilidad por sobre su vida sin la influencia y la distracción del exterior, sean cuales sean.

El sentido no existe en el universo, pero el ser humano lo busca, mediante la religión intenta darle un sentido al universo y a su dolor, pero no lo logra, aunque lo crea con todas sus fuerzas. El suicidio, por otra parte, se presenta como una opción más lógica, negarse al sufrimiento parece válido, pero rebelarse, sin negar la realidad, sin desprenderse de su existencia ni esencia le restaura el valor perdido, el grito de resistencia que efectúa, contra

toda imposición, contra toda perpetuación del sinsentido, lo vuelve único, concreta su existencia como ser consciente, lo define como ser libre.

No hay un deber que el hombre deba realizar frente a su realidad, la libertad le permite esto, el moverse y expresarse mediante todos los medios que sean de su voluntad, y es dentro de esta situación que las salidas del absurdo se le presentan como medios para abordar su libertad, no obstante, dentro de estos medios la escapatoria no es un medio que valore todo lo que el ser humano es, ni haga justicia a su vida.

La altura de la montaña le permite a Sísifo no solamente reflexionar acerca de su actividad y la inutilidad de esta mediante los momentos en los que no está realizando la actividad, sino que también le permite observar el entorno que lo rodea. La roca sigue ahí y debe volver a levantarla, pero en aquel momento en que se encuentra por sobre todo es su mente la que determina si al volver a bajar lo hará sufriendo por la tarea que debe completar, o reconociendo que puede decidir sobre sí mismo, y aquello cambia toda su realidad.

El ser humano a través del suicidio escapa de su realidad, pero a través de la religión realiza el acto de encadenarse a sí mismo, por decisión propia, pese al reconocimiento de su realidad. Mediante esta elección decide darle un sentido a su sufrimiento y su vida, pese a haber descubierto previamente que su existencia carece de sentido.

Estos actos lo orillan a negarse a sí mismo, dirigiéndolo hacia una realidad limitada que funda su base en la desesperación. El acto de negarse a sí mismo es un acto, en esencia, netamente humano, es decir, que sólo el ser humano puede configurar o establecer una situación de huida o enfrentamiento, y si decide huir, vencido por su sentimiento de desolación, entonces se convierte en verdugo de su destino.

Pero por otra parte, rebelarse y decidir el enfrentamiento, contra toda imposición, sentimiento o incertidumbre y aferrarse a sí mismo, pese a la incertidumbre, reestructura su existencia, al mantenerse en lo concreto y reconocer lo incierto. De todas maneras posee su vida, ninguna certeza posee mayor relevancia.

Por otra parte, se centra tanto en el sentido de su vida y su necesidad de este que olvida que posee plena capacidad de decisión para vivir como quiera, esto no quiere decir, que le deba otorgar a la existencia un sentido, sino que reconozca todo el potencial del que está provisto en este mundo en el que existe.

Es por esto que el ser humano se manifiesta como el potencial más puro que existe, el ser humano no arrastra consigo realmente limitaciones más allá de las vitales, que todo ser vivo posee. El ser humano al salir a la búsqueda del sentido de la existencia se encuentra a sí mismo, descubre la extensión de su fortaleza y la importancia de sus decisiones. Su razonamiento, del que está provisto, le permite actuar desde su voluntad, y no desde sus instintos o necesidades más básicas, que deforman su conciencia al punto de hacerle creer que huir frente a algo que lo supera resolverá el problema. Sólo el ser humano puede frenarse a sí mismo, impedir sus actos o negar su conciencia.

De nada sirve buscar las causas de la condena o del sinsentido en su vida, culpar a los dioses o a sí mismo, ya que esto no altera el porvenir de su situación, por lo que debe centrarse en su futuro y en cómo enfrentarlo, para así lidiar con su vida y responsabilizarse de aquello que solamente a él le pertenece.

El ser humano, en última instancia, no se rebela contra la realidad sino que contra sí mismo, ya que al descubrir que su realidad no posee un sentido, se ve enfrentado a su propia existencia, y la manera en cómo aborda esta nueva situación, como si fuera una prueba de su capacidad para sobreponerse.

El ser humano debe ser un fin en sí mismo, no un medio para un fin, la rebelión, como fuerza restauradora, le reestablece su potencial, a diferencia de las otras opciones para abordar el sinsentido y el absurdo. La libertad, la conciencia y todos los demás factores que permiten que la vida humana se manifieste y exprese deben considerarse como las herramientas más útiles que el ser humano tiene a su disposición, ya que no

lo encadenan, sino que por el contrario, lo liberan para así permitirle establecer su voluntad en todo momento, sin los engaños ni las distracciones de la escapatoria.

Camus acierta en establecer que la rebelión le da valor a la vida, ya que esta rebelión manifiesta la voluntad humana. Ya no es el simbolismo de un sentido otorgado ni la literalidad de una muerte escogida los aspectos que reintegran al ser humano, sino que la libertad de su sentir y su deseo.

La rebelión se presenta como un triunfo vital, pues es la libertad en su estado más puro, porque el ser humano decide continuar y trascender las barreras y los obstáculos que se le han presentado. Más allá de las certezas e incertidumbres, el ser humano ha decidido vivir, ha triunfado.

REFERENCIAS

- Aguilar, D. (2016). *Lo absurdo en el mito de Sísifo de Albert Camus* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. URL del archivo de la universidad o website personal. <http://132.248.9.195/ptd2016/octubre/0751068/0751068.pdf>
- Armas, M. y López, A. (2018). El sentido de la vida: Factor protector de ansiedad y depresión. *Revista Cauriensia*, XIII (2018), 57-72. https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/8491/1/1886-4945_13_57.pdf
- Betto, F. (2010). Qué es neoliberalismo. *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América*, 13(49), 9. <https://revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/19778>
- Billi, N. (2017). La rebelión impersonal. El Sísifo de Blanchot y la erosión del Hombre absurdo. *Alpha*, (45), 127-138. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012017000200127>
- Cabezas, Ó. (2013). *Postsoberanía literatura, política y trabajo*. Ediciones La Cebra.
- Camus, A. (2023). *El mito de Sísifo*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Castells, M. (1999). *La revolución de la tecnología de la información*. <https://trabajosocialunam.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/manuel-castells-la-revolucic3b3n-de-las-tic.pdf>
- Derisi, O. N. (1966). *Libertad religiosa*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/14296/1/libertad-religiosa.pdf>
- Flores, M. V., (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34), 26-41 <https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>

- García-Alandete, J., Gallego-Pérez, J. y Pérez-Delgado, E. (2009). Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico. *Universitas Psychologica*, 8(2), 447-454. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v8n2/v8n2a12.pdf>
- García, G. (2008). Modernidad y cosificación: Simmel y Schütz. *Revista Filosofía Universidad Costa Rica*, XLVI (119), 57-68. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7412/7083>
- García-Sánchez, E. (2020). Narcisismo estético en la cultura de la imagen y en la era digital. Riesgos Antropológicos en A. Esteve (Ed.), *Estudios filosóficos y culturales sobre la mitología en el cine* (pp. 75–90). Dykinson. <https://dspace.ceu.es/server/api/core/bitstreams/e5d07621-c8bb-40fe-9e16-e64f4fc720c8/content>
- González Mas, E. (1958). *El pensamiento de Albert Camus*. Facultad de Filosofía y Letras. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63261>
- Graves, R. (1985). *Los mitos griegos I*. Alianza Editorial. <https://mfr.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/07/graves-robert-los-mitos-griegos-i.pdf>
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Ed). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 221-254). Envió editores. https://www.academia.edu/17254779/Hall_Stuart_La_cultura_los_medios_de_comunicaci%C3%B3n_y_el_efecto_ideol%C3%B3gico_Sin_Garant%C3%ADas_pdf
- Higinio, C. (2008). *Fábulas. Astronomía*. Ediciones Akal. <https://www.cristoraul.org/SPANISH/sala-de-lectura/BIBLIOTECATERCERMILENIO/CLASICOS/ROMANOS/Higinio-Fabulas.-Astronomia.pdf>
- Hirsch, J. (1996). ¿Qué es la globalización?. *Revista Globalización, capital y Estado*. 83-93 <https://www.cibertlan.net/biblio/tidlectrsbasc/Hirsch.pdf>

- Homero (2009). *Odisea* (Trad. E. Zaidenweg). Grandes Obras de la Literatura Universal. (trabajo original publicado ca. Siglo VIII a. c) <https://www.mendoza.edu.ar/wp-content/uploads/2020/04/La-Odisea-de-Homero.pdf>
- Huertas, E. (2023). Actualización filosófica del pensamiento de Albert Camus. Sísifo y Rieux, paradigmas de conducta para la contemporaneidad. *Revista Isegoría*, (68), 1-10. <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/1390/1570>
- Lipovetsky, G. (2009). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno*.
- Marinas, J. (2001). *La fábula del bazar: Orígenes de la cultura del consumo*. Machado Libros. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=ROETEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=la+cultura+del+envase&ots=p8g3NHI04A&sig=e4VT1Pk3gk8YCAGmYWzAO8hPCt4#v=onepage&q&f=false>
- Marroquín, A. (2017). La expulsión de lo distinto, de Byung-Chul Han. *Revista Realidad*, (149), 205-210. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6520862.pdf>
- Mazón-Ontiveros, R. (2022). La tragedia del Sísifo existencialista: estudio comparativo. *Revista La Colmena*, (113), 39-60. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8692230.pdf>
- Rigueros, C. (2017). La realidad aumentada: lo que debemos conocer. *TIA*, 5(2), 257-261. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/tia/article/view/11278/pdf>
- Santos, M. (1993). Los espacios de globalización. *Revista Anales de Geografía de la Universidad Complutense*.(13), 69 -77. <https://core.ac.uk/reader/38823330>
- Schmoller, G. (2018). La filosofía del dinero de Simmel en D. López y L. Lewkow (Ed.), *El significado social de los precios* (pp. 233–256). TeseoPress. <https://www.teseopress.com/precios/wp-content/uploads/sites/564/2018/09/El-significado-social-de-los-precios-1536834687.pdf#page=21>

- Senent de Frutos, J. (2016). Antropocentrismo y modernidad. Una crítica post-ilustrada *Revista de fomento social*, 71 (281), 107 – 114. <https://repositorio.uloysola.es/bitstream/handle/20.500.12412/3685/administrador,%20Dialnet-Antropocentrismo-5609309.pdf?sequence=1>
- Thomas, H. (2010). Los estudios sociales de la tecnología en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (37), 35-53 <https://www.redalyc.org/pdf/509/50918216003.pdf>
- Valdivieso, J. (2003). El mito de Sísifo y su significado en el mundo actual: Los mitos en Latinoamérica: Bolívar, José Martí y Fidel Castro. Desdén y anemia de los mitos nacionales: Lautaro y La Araucana. *Atenea*, (487), 135-148. <https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n487/art10.pdf>
- Van Aken, E. (30 de agosto de 2023). Camus sobre lo Absurdo: El mito de Sísifo. *Bloghemia Vacía*. <https://www.bloghemia.com/2023/08/camus-sobre-lo-absurdo-el-mito-de-sisifo.html?m=1>
- Velásquez, A., Renó, D., Beltrán, A., Maldonado, J. y Ortiz, C. (2018). De los mass media a los medios sociales: reflexiones sobre la nueva ecología de los medios. *Revista Latina de comunicación Social*, 13 (73), 583 –594. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8241629>
- Wallerstein, I. (1999). *Capitalismo ¿qué es? un problema de conceptualización*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://books.google.es/books?id=eCTh-PH6dDoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Zamora, J. (2007). La Cultura del consumo. *Revista Realidad*, (114), 513 – 553. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3999211>